

MISAS DE ENERO

Fiesta de Santa María madre de Dios

Lectura del libro de los Números.

EL Señor habló a Moisés:

«Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel:

“El Señor te bendiga y te proteja,

ilumine su rostro sobre ti

y te conceda su favor.

El Señor te muestre tu rostro

y te conceda la paz”.

Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 (R/.: 2a)

R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

V/. Que Dios tenga piedad nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R/.**

V/. Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

V/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Gál 4, 4-7

Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas

HERMANOS:

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

Aleluya

Heb 1, 1-2

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. En muchas ocasiones habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. **R/.**

EVANGELIO

Lc 2, 16-21

Encontraron a María y a José y al niño. Y a los ocho días, le pusieron por nombre Jesús



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Comentario

“La bendición y la paz” reflexión homilética del sacerdote y teólogo José-Román Flecha

En este primer día del año, por iniciativa del papa Pablo VI, celebramos la Jornada Mundial de la paz. No es un día para multiplicar los discursos ni la firma de los tratados.

En la mayor parte del mundo, se comienza el año civil. No es extraño que evoquemos una bendición al inicio de nuestro caminar.

La bendición litúrgica de hoy se encuentra en el libro bíblico de los Números (Núm 6, 22-27). Como se sabe, fue adoptada también por San Francisco. Y debería formar parte de nuestros mejores deseos para los demás: “El Señor te bendiga y te proteja. Ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz”.

Bendición y protección, luz y favor, mirada y paz. Todo forma parte del don de Dios. ¿Qué más puede pedir el hombre? Cuando Dios mira a sus hijos les otorga su bendición. Sin despreciar los esfuerzos del no creyente por construir un mundo mejor, los creyentes saben y creen que pueden confiar en una presencia divina que ilumina la existencia humana.

EL NOMBRE DE JESÚS

Por otra parte, este primer día del año civil está dedicado a venerar a Santa María, la Madre de Dios. Pero la Madre no puede ser recordada sin el Hijo. Como escribe San Pablo a los Gálatas (Gál 4, 4-7), el Hijo de Dios nació de una mujer y nació bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley.

También el evangelio que hoy se proclama (Lc 2, 16-21) nos recuerda que a los ocho días de su nacimiento, Jesús es circuncidado. Con aquel rito se incorpora al pueblo de la Ley y de la alianza. Los ritos sagrados son signos que transforman la realidad. Aquel rito nos recuerda algo que hoy echamos de menos: la conciencia de una pertenencia a una comunidad de fe.

El evangelio dice algo más. El hijo de María recibe el nombre de Jesús, que ya había anunciado el ángel. Los padres eligen para su hijo un nombre que para ellos significa algo importante. En este caso, el mismo Dios ha elegido para su Hijo el nombre de “Jesús”, que significa “Dios salva”. Ese nombre revela el ser y la voluntad de Dios: la salvación del hombre.

En nuestros días hay nombres que no significan nada. El nombre de Jesús revela su misión. Nos habla de Dios y nos habla del hombre. Según san Bernardo, el nombre de Jesús es como el aceite, que alumbraba en las lámparas, alivia en las heridas y alimenta en las comidas. “Jesús es miel en la boca, melodía en el oído y júbilo en el corazón”

LA MEDITACIÓN DE MARÍA Además de hablar del hombre y del Dios que nos envía a Jesús, la liturgia de hoy nos habla de María. Como escribe San Agustín, María acoge la palabra de Dios en su mente y ésta se hace realidad en su vientre. En su vientre y en su vida entera.

- “María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. La palabra de Dios se ha hecho historia en Jesús. De ahora en adelante, escuchar la palabra de Dios habrá de llevar a María a contemplar a su Hijo.
- “María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. La información actual nos hace testigos de los mil acontecimientos que se suceden cada día. La Iglesia entera, como María, ha de prestar atención a la presencia de Dios en el mundo.
- “María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. Cada uno de los creyentes está llamado a observar el paso de Dios por su propia vida y a contemplar su presencia. Vivir la aventura de la fe más que el saber suscita en nosotros el sabor de lo divino.

- Santa María Madre de Dios, te damos gracias por haber acogido la Palabra de Dios. Enséñanos tu silencio y tu fe. Que contigo caminemos junto a Jesús, como testigos de la salvación de Dios. Amén.

Navidad.- Enero 2

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (2,22-28):

lectura de la primera carta del apóstol san Juan.

QUERIDOS hermanos:

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y ésta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas -y es verdadera y no mentirosa-, según os enseñó, permaneced en él.

Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 (R/.: 3cd)

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R/.**

V/. El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. **R/.**

V/. Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. **R/.**

Aleluya

Heb 1, 1-2

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. En muchas ocasiones habló Dios antiguamente a los padres por los profetas.
En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. R/.

EVANGELIO

Jn 1, 19-28

El que viene detrás de mí



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

ESTE es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

«¿Tú quién eres?»

Él confesó y no negó; confesó:

«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:

«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:

«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».

Respondió: «No».

Y le dijeron:

«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

El contestó:

«Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:

«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

COMENTARIO

Juan en este pasaje acaba su diatriba contra los falsos doctores que niegan que Jesús sea el Cristo, el Mesías, el Ungido enviado por Dios que ha asumido nuestra carne, hacen de Cristo un instrumento en manos de Dios, como enseñaban los docetas y los gnósticos, pero no Dios precisamente. Y si no creen en Cristo, como les ocurría a los judíos- tampoco creen en Dios y al revés los que confiesan su fe en Cristo, creen también en el Padre.

Juan quiere alertar a los miembros de la comunidad que han abandonado la doctrina recibida, la verdadera fe, y se habían ofuscado con una serie de herejías, y el Apóstol quiere que estén vigilantes. El verbo que más utiliza es permanecer, permanecer en la fidelidad, en la perseverancia y estar alerta para no dejarse engañar. Permanecer en la doctrina es permanecer en comunión con Cristo y con Dios, y ésta es la clave

fundamental para que nuestra vida sea un éxito y no tengamos que avergonzarnos en su venida.

En el Evangelio leemos el testimonio que Juan Bautista da de Jesús, siguiendo la lectura del capítulo primero de S. Juan. La gloria del precursor fue anunciar al pueblo a aquel que existía antes que él y le era muy superior. El Mesías ya está presente, pero no es reconocido. Dar testimonio de Cristo “el desconocido”, es también la gloria de sus discípulos en un mundo que le necesita a gritos.

El hombre moderno ha centrado toda su felicidad egoísta en tener y gastar, víctima de su propio invento: la sociedad de consumo y bienestar. Y está desencantado por no encontrar esa felicidad que tanto ansía. Las bienaventuranzas de Jesús no coinciden para nada con lo que nos ofrece el mundo. Haremos muy bien en abrir los ojos y saber discernir lo que es verdad y es mentira. El Dios con nosotros, es motivo más suficiente para llenarnos de alegría y empezar el año en la confianza de la presencia de Jesús en nuestra existencia.

Testigos de Cristo, el desconocido somos nosotros, y hoy más que nunca, es necesario el testimonio de la alegría de Cristo para una sociedad con crisis de valores. El testimonio personal y comunitario de alegría y esperanza fundado en la fe de Cristo liberador, es lo único que puede vencer la insatisfacción profunda del hombre actual. El testimonio siempre es un impacto que interroga a los que ven. Como decía el cardenal Suhard, ser testigo de lo invisible es crear misterio en torno, hacer que la vida resulte absurda si Dios no existe.

Hay en nuestro mundo como una sorda espera y una leve expectativa, como en el pueblo de Israel en tiempo del Bautista, que sólo necesitan al testigo que muestre el motivo y fundamento de una esperanza segura: Cristo Jesús. La mejor disposición para ser testigos de esperanza y fraternidad es vivirlas personalmente por la fe, creyendo en Dios y en el hombre, amando a los hermanos y sirviendo a los más débiles y marginados. Así mostraremos a Cristo, el desconocido, pues él ha querido identificarse con nuestros hermanos, especialmente con los más necesitados.

Nuestra misión es decir a este mundo “en medio de vosotros está...”. Y ayudarles a que lo conozcan.

Navidad.- Enero 3

Lectura de la primera carta de Juan (2,29;3,1-6):

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él. Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no le ha visto ni conocido.

Salmo 97,1.3cd-4.5-6

*R/. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. **R/.**

Tañed la cítara para el Señor
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas
aclamad al Rey y Señor. **R/.**

Lectura del santo Evangelio según san Juan (1,29-34):

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Trás de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua es para que sea manifestado a Israel.»

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

COMENTARIO

Los versículos de hoy inauguran la segunda parte de la carta de S. Juan. Si hasta ahora ha hablado sobre todo de comunión y conocimiento de Dios, Juan vuelve ahora al mismo tema, pero desde otro punto de vista: el de filiación.

Este título de hijos de Dios era empleado frecuentemente en otras religiones. Incluso los judíos se llamaban a sí mismos hijos de Dios. Pero S. Juan quiere subrayar que en nuestro caso no se trata de una simple metáfora, sino de una auténtica realidad (y lo

somos). Esta filiación se halla en constante devenir, no ha llegado a su perfección (y todavía no se ha manifestado qué seremos). Únicamente en la vida eterna alcanzaremos esta perfección hacia la cual nos hallamos en camino.

Ahora bien, el ser hijos nos exige no pecar. No hay nada más exigente que el amor. Todo el que permanece en él no peca. Pero Cristo ha venido para liberarnos de nuestro pecado, porque conocía nuestra debilidad.

Éste es el Cordero de Dios, lo escuchamos en cada Misa. Estamos acostumbrados y no nos asusta la grandeza de este Misterio. Es que nos acostumbramos muy pronto al Misterio. Como que tuviéramos derecho a ello.

Para los judíos del tiempo de Jesús, estas palabras marcaron un antes y un después. Algunos creyeron, y para ellos terminó la espera del Mesías. Otros, no. El mundo no le conoció a Él.

Acabamos de celebrar el nacimiento de Jesús, y ya se nos presenta como el profeta, el maestro, el que entregándose en la cruz, quita el pecado del mundo, y el que bautizará en el Espíritu, no en agua.

Llamarnos y ser hijos de Dios es la mejor gracia de la Navidad y la mejor noticia del año. Podemos ser personas débiles, con poca salud y suerte, sin grandes éxitos en la vida. Pero una cosa que no nos puede quitar nadie: Dios nos ama y nos conoce, nos ha hecho hijos suyos, y a pesar de nuestro pecado y debilidad, nos sigue amando y nos destina a una eternidad de vida con él.

Todo esto no se nota exteriormente. Ni nosotros ni los demás notan esta filiación, como ocurría Jesús que no lo conocían como Hijo de Dios. Estos son los misterios de Dios. Esta convicción puede hacer que nos apreciemos más a nosotros mismos, de modo que nunca perdamos la confianza ni caigamos en el desánimo.

La felicidad que mutuamente en navidad y a comienzos del año nos deseamos, radica en la entrada de Dios en nuestra historia para hacernos hijos suyos.

Cuando nos preparamos a la comunión eucarística, el sacerdote nos invita a decir el padrenuestro con confianza de hijos: nos atrevemos a decir: Y a continuación a darnos la paz. Hijos y hermanos.

Y cuando nos invita a acercarnos para comulgar, nos repite cada vez la palabra que hoy hemos escuchado del Bautista: éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Cada eucaristía debería aumentar nuestro amor de hijos, nuestra confianza en el poder perdonador de Cristo, y a la vez nuestra actitud más fraterna con todas las personas que encontramos en nuestro camino.

Navidad.- Enero 4

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,7-10):

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan.

HIJOS míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 97, 1bcde. 7-8. 9 (R/.: 3cd)

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R/.**

V/. Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. **R/.**

V/. Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. **R/.**

Aleluya

Heb 1, 1-2

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. En muchas ocasiones habló Dios antiguamente a los padres por los profetas.
En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. **R/.**

EVANGELIO

Jn 1, 35-42

El que viene detrás de mí

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:

«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

COMENTARIO

Si ayer nos alegrábamos de la gran afirmación de que somos hijos de Dios, hoy insiste S. Juan en las consecuencias de esta filiación: el que se sabe hijo de Dios no debe pecar, los hijos del pecado, viven a semejanza del diablo.

S. Juan opone la unión mística del pecador a Satán a la unión mística del fiel a Dios. Ciertamente que las dos uniones no son del mismo orden: se es de Dios por regeneración, o del diablo por participación en la malicia que desde el comienzo del mundo hace estragos entre los hombres.

Es totalmente incompatible el pecado con la fe y la comunión con Jesús. Los nacidos de Dios han de obrar justamente, como él que es justo, y como Jesús que es el Justo, mientras que el que no obra la justicia no es de Dios.

Ser hijo de Dios es recibir de buen grado su vida y su palabra, es comprometerse a vivir su vida de hombre en comunión con su Palabra y con su Espíritu.

El testimonio que Juan Bautista ha dado de Jesús hace que algunos de sus discípulos pasen a seguir a Jesús. Que era lo que quería Juan: que yo mengüe y que él crezca.

El relato evangélico de hoy gira en torno a unas palabras clave: dos actitudes del discípulo: seguir y buscar y una triple recompensa : encontrar, ver y permanecer.

El llamamiento Dios invita a compartir su vida y su gloria, a permanecer con El; pero el camino que conduce al hombre a esa gloria pasa necesariamente por la cruz y la muerte de su egoísmo latente.

Qué suerte tiene la gente que puede decir, como los apóstoles, hemos encontrado al Mesías. Hay personas así, inconformistas, que siguen buscando la verdad, aunque parezca que ya la han encontrado. Los discípulos del Bautista, del maestro, podían haberse quedado con él, y haber seguido tranquilamente en sus casas. Pero siguieron a Jesús, y fueron interpelados por el Maestro: ¿Qué buscáis?

Dos palabras para hacernos reflexionar sobre lo que, de verdad, buscamos. Y no en teoría, sino en la práctica. Revisa, por ejemplo, tu horario, desde que te levantas hasta que te vas a la cama. ¿Cuánto tiempo hay en tu día para el trabajo, para el estudio, para la televisión, para leer, para comer? ¿Cuánto tiempo hay para Dios, para la oración, para la lectura espiritual, para recordar a los que sufren...? Si en tu día no hay ni 15 minutos para Dios, a lo mejor es bueno detenerse en las palabras de Jesús, y pensar qué buscas en tu vida.

Si encuentras que tu vida va bien, y no hay que cambiar nada, sigue adelante Y si te das cuenta de que algo no va del todo bien, entonces sí, detén tu camino y procura cambiar algo. Jesús te mira y te dice venete conmigo y verás.

Navidad.-Enero 5

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,11-21):

QUERIDOS hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene de bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 99, 1-2. 3. 4. 5 (R/.: 1)

R/. Aclama al Señor, tierra entera.

V/. Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. **R/.**

V/. Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

V/. Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,

dándole gracias y bendiciendo su nombre. **R/.**

V/. El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. **R/.**

Aleluya

Heb 1, 1-2

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Un día sagrado nos ha iluminado;
venid, naciones, y adorad al Señor,
porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra. **R/.**

EVANGELIO

Jn 1, 43-51

Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:
«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre»

COMENTARIO

Después de haber insistido S. Juan en que nuestra condición de hijos de Dios nos debe hacer huir del pecado, hoy el Apóstol se centra en la actualidad del amor fraterno y por el mismo motivo: porque todos somos nacidos de Dios y por tanto hermanos unos de los otros. Nos toca a nosotros orientar nuestra vida en una respuesta de amor. El que ama vive. El que no ama permanece en la muerte. S. Juan ha visto en el amor actualizado en Jesucristo que ha ofrecido su vida por los hombres un ejemplo a imitar.

El Apóstol, pasa a una aplicación concreta: si nosotros debemos reproducir el amor de Cristo que da su vida por los demás, a fortiori debemos imitarle cuando se trata de dar nuestros bienes a los pobres. No hay un conocimiento abstracto de Cristo como tampoco existe el amor al prójimo sólo teórico.

El argumento de S. Juan se hace todavía más dramático: no seamos como Caín, que procedía del maligno y asesinó a su hermano. El que odia a su hermano es un homicida. Desde el punto de vista humano, la enseñanza de Cristo parece poco lógica. ¿Cómo se puede enseñar a amar? ¿Cómo podemos cambiar nuestra relación con una persona que nos cae mal, o que nos resulta del todo indiferente? ¿No sería mejor, con mucha educación, distanciarse de esa gente y guardar solo la debida cortesía? No hagamos de tu problema mi problema o eso no es cosa mía, perdona, quizá nos parezca normal. Pero somos cristianos, y eso nos obliga a superar las normas de la buena educación. Ojalá sepamos interesarnos por los hijos, por los padres, por el trabajo (o la falta de él), son signos de que andamos en las cosas de Cristo. Poco a poco, la Comunidad de los discípulos se va reuniendo. Tienen un encuentro personal con Cristo, y también con los hermanos. Hoy nos presenta el Evangelio el episodio de Felipe y Natanael, éste comunica a su amigo que había encontrado al Mesías, como antes había hecho Andrés con su hermano Simón, y no se desanima Felipe por la respuesta un tanto despectiva que le da su amigo Natanel, Felipe ha sido el colaborador de una vocación

La respuesta de Jesús al ver Natanel: Antes de que te llamara Felipe, te vi debajo de la higuera, se refiere sin duda a algo que nadie podía conocer, pero S. Juan nos propone en el proceso de conversión de Natanel a Cristo, una cierta progresividad, de la humanidad a la medianidad, y de ésta al misterio pascual de la humillación y la exaltación.

La conversión de Natanael es algo que cada uno de nosotros debiéramos reproducir en la vida diaria. Nuestra relación con Cristo no puede resolverse en una admisión de su carácter de Hijo de Dios, de mero alcance teórico. Aceptar a Cristo, supone participar con la propia vida en el doble movimiento de humillarse con El, para ser exaltado con El. A través del tiempo gente como ellos, han sido atraídos por la figura de Jesús. Se van pasando el mensaje unos a otros. ¿Tú le pasas el mensaje a la gente que vive cerca de ti? ¿Les hablas de las Eucaristías a las que vas, comentas con tus amigos, Vecinos, y compañeros lo que vives en el templo? Que nos preguntemos si aprovechamos las ocasiones que se nos presentan para transmitir nuestra fe, nuestra convicción, con palabras o con hechos, a tantas personas de buena voluntad que tal vez lo único que necesitan es una palabra de orientación o de ánimo o superar algún prejuicio?

Navidad.-Enero 6.- Epifanía del Señor

Lectura del libro de Isaías (60,1-6):

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

Salmo 71

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.
Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (3,2-3a.5-6):

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (2,1-12):

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.»

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: «En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel."»

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

COMENTARIO

Hoy la Iglesia celebra la manifestación de Cristo a la gentilidad. Cristo es revelado a los gentiles. Lo cual me alegra, porque yo mismo me puedo clasificar en esa categoría:

Gentil: Entre los judíos, se dice de la persona o comunidad que profesa otra religión como dice el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

Las lecturas de hoy nos van marcando el camino hacia esa epifanía, la revelación de Dios. Isaías, profeta en medio del pueblo, con fe ve el nuevo amanecer que promete Dios e invita a caminar hacia ese faro que ilumina las tinieblas, hacia el resplandor del nuevo amanecer. Ser portadores de luz en un mundo que camina en tinieblas y no ve salida a los problemas. ¿Eres de los que piensan que hay más soluciones que problemas, o vas por ahí con ánimo derrotista, contribuyendo a la depresión?

Esa luz, dice el salmo, que llega a todas las naciones o, como dice la segunda lectura, ilumina a todos sin excepción. Porque todos somos coherederos de la promesa. Desde Rusia, desde China, desde África, desde Oceanía... En todas partes se oye su voz, se escucha el mensaje de salvación. ¿Te apuntas, lo difundes, o dejas que lo hagan otros? Total, yo ya estoy salvado... Revisar hoy nuestra aportación a la expansión del mensaje podría estar bien. Un buen regalo de Reyes a los que nos rodean, compartir con ellos lo que vivimos y da sentido a nuestra vida.

Ese amanecer, esa luz que vieron los Magos, y les llevó a buscar al Salvador del mundo en forma de niño, al lado de su padre, San José (santo varón, siempre dispuesto a cumplir la voluntad divina) y de su madre, Santa María (ejemplo de aceptación de lo que Dios manda a la persona, guardando en el corazón todo, lo que entiende y lo que no). Ver con los Reyes a la familia de Jesús en el pesebre, y ponernos a sus pies, y adorarles. Si tienes un belén en casa, podría estar bien hacer algún pequeño gesto hoy, mejor si lo hacemos en familia.

El poeta inglés Anden, en un poema sobre la Navidad presenta a los Magos motivando su viaje:

El primero dice: Debo saber cómo ser verdadero hoy. Por eso sigo la estrella.

El segundo dice: Quiero descubrir cómo vivir hoy. Por eso sigo la estrella.
El tercero dice: Necesito averiguar cómo amar hoy. Por eso sigo la estrella.
Al final afirman los tres: Debemos descubrir cómo ser hombres hoy. Por eso seguimos la estrella.

La estrella sigue brillando hoy, para los que quieran verla. ¿Tú quieres? Búscala en la Liturgia, en la Comunidad, en la Palabra, en tu corazón. Los niños esperan con grandísima ilusión la noche de Reyes, para recibir sus regalos. Con esa misma ilusión podríamos esperar nosotros el encuentro con Dios.

Alejandro Carbajo

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría"

La imaginación popular ha puesto tantos detalles en esta festividad que, para no desviarnos del profundo misterio, es preciso tomarlos como una simple decoración. Este episodio de los magos no es sólo un relato lleno de encanto, sino que expresa la manifestación gratuita de Dios y la búsqueda esforzada de los hombres hasta caer de rodillas ante el Niño en actitud de adoración. Convertir en reyes a magos de Oriente, dando su número y su nombre e incluso su procedencia no ha sido más que una consecuencia de la importancia que se ha atribuido a esta visita, en calidad del Salvador, al niño recién nacido. Todo esto no hay que rechazarlo, pero hay que poner el acento en lo que realmente representa esta fiesta para nosotros. Desde siempre es la fiesta complementaria de la Navidad, porque la encarnación de la Palabra de Dios debía revelarse a todos los hombres. La tradición ha dado a esta fiesta el nombre de Epifanía, que significa manifestación. Para nosotros es el colofón de la Navidad. De hecho la Iglesia oriental celebra hoy el día de la Navidad y en la tradición era un día bautismal como la noche de Pascua. En realidad el bautismo se llamaba iluminación y los bautizados iluminados, porque se convierten en “hijos de la luz” (Ef 5, 8). Es necesario advertirlo para descubrir que el sentido de la fiesta está en el simbolismo de la luz.

Navidad.- Enero 7

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,22–4,6):

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio. Queridos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo. Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo Sal 2,7-8.10-12a

R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra.» R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (4,12-17.23-25):

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.»

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curaba. Y le seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Trasmorquia.

COMENTARIO

En la primera lectura se nos dice que para vivir como hijos de Dios además de evitar el pecado, hemos de guardar sus mandamientos, en especial estos dos: creer en Jesús y amarnos unos a otros. Estos dos preceptos nos los presenta Juan de tal manera, que no parecen constituir sino uno. Juan estima, en efecto, que no hay dos virtudes distintas: la fe por una parte y la caridad por otra, sino que esas dos virtudes no son más que las dimensiones trascendente e inmanente de una sola actitud: somos hijos de Dios por nuestra fe y la caridad entre hermanos deriva de esa filiación. Tener en cuenta la dimensión horizontal y vertical del mandamiento de Dios no es fácil. Hoy cabe la tentación de buscar un amor humano sin referencia a Dios. Aparece en la carta el tema del discernimiento de espíritus y de la vigilancia contra los falsos profetas, los anticristos que no aceptaban a Cristo venido como hombre, encarnado en nuestra condición humana

Y desde el principio del ministerio de Jesús aparece un mensaje claro: Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos. Esa es la luz que alumbra nuestro mundo. El Verbo se ha hecho hombre, ha acampado entre nosotros, y nos enseña la forma de entrar en el Reino. El apóstol Juan lo dice hoy muy claro: que nos amemos los unos a los otros, como Él nos amó.

La tarea de la conversión es creer en Dios y amarlo, amando al prójimo como dice la primera lectura. Creer y amar dos actitudes básicas del cristiano.

Conjugar la fe y amor, se unen la fe y las obras, como se funden en la Eucaristía el fruto de la vid, el trabajo del hombre y el servicio cristiano al reino de Dios. La fe y el amor deben configurar nuestra vida personal y comunitaria. Y cuanto más amamos y nos aman, más felices somos.

Jesús lleva a cabo muchos milagros de amor y misericordia. Encarna con sus obras las palabras que salen de sus labios. ¿Podemos decir nosotros lo mismo? ¿Las palabras, muchas veces buenas, que salen de nuestros labios, se ven acompañadas por las obras? No se trata de hacer milagros físicos, pero quizá sí podemos hacer milagros espirituales, con un gesto de amor. [Aquí](#) se puede leer algo de esto.

María tan presente estos días sí que supo entender lo que significa la cercanía del Reino de los Cielos. Que sepamos vivir cerca de Jesús, como María, para hacer siempre su voluntad y estar en la presencia divina. Y así vivir en paz.

Bautismo del Señor - Ciclo A

Lectura del libro de Isaías (42,1-4.6-7):

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.»

Salmo 28,1a.2.3ac-4.3b.9b-10

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. R/.

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (10,34-38):

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío

su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.»

Lectura del santo evangelio según san Mateo (3,13-17):

En aquel tiempo, fue Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo, diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?»

Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere.» Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. y vino una voz del cielo que decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto.»

COMENTARIO

ALGO MAS QUE UN EJEMPLO DE HUMILDAD.

De acuerdo con una interpretación moralizante y legalista, el bautismo de Jesús no sería más que un gran ejemplo de humildad y de sumisión a los ritos instituidos por las autoridades religiosas. Realmente, causaba dificultad a los primeros cristianos el hecho de que Jesús se hubiese hecho bautizar por Juan. Ya san Mateo quiso obviar esta dificultad por medio del diálogo que nos narra. Decía Juan: "Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú vienes a mí?" Y Jesús le responde: "Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere".

Es una consecuencia moral que, efectivamente, se desprende del ejemplo de Jesús. Sin embargo, a la luz que la Epifanía que acabamos de celebrar, y especialmente este año en que leemos la narración del episodio según el evangelio de Lucas, el bautismo de Jesús se nos presenta primordialmente como una epifanía o revelación de la gloria del Verbo hecho hombre. Antes que un ejemplo moral o una catequesis, es un misterio de salvación, es una fiesta que debemos celebrar con gozo exultante.

-EL BAUTISMO DE JESÚS Y NUESTRO BAUTISMO.

Dice san Lucas que cuando todo el pueblo se hacía bautizar por Juan, también Jesús acude a hacerse bautizar. El justo se mezcla con los pecadores y se sumerge con ellos en las aguas del Jordán.

¿No es acaso lo que ya había hecho por el propio misterio de su Encarnación: mezclarse con los hombres y entrar en la corriente de su historia? Había venido a hacerse solidario de los hombres en todo, no en el pecado, pero sí en las consecuencias del pecado: la muerte. Con el mismo impulso de amor a los hombres con que por la encarnación había entrado en nuestra historia, baja ahora al Jordán, confundido con aquella multitud que se confiesa pecadora.

Sube después del agua y con él son elevados todos los penitentes del Jordán, y con ellos todos los hombres de buena voluntad que a lo largo de los siglos buscan a Dios en la oscuridad. Para todos ellos ora Jesús. Y estando en oración se abre el cielo. Ha sido escuchada aquella plegaria mesiánica que leemos al final del libro de Isaías (63, 11-12,19): "¿Dónde está el que los sacó de las aguas, el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en su interior su santo espíritu? (...) ¡Oh, si rasgaras los cielos y descendieras!".

La voz del Padre y una manifestación sensible del Espíritu dan testimonio de que Jesús de Nazaret es el Hijo amado, el gran profeta prometido a Israel, el Mesías, o sea, el ungido por el Espíritu de Dios; y no de manera ocasional o en parte, como lo eran reyes y sacerdotes, sino plenamente y para siempre. Se ha cumplido, en efecto, el oráculo de Isaías que escuchábamos en la primera lectura: el anuncio del siervo o hijo en quien Dios se complace, a quien llena de su Espíritu -es decir, de su amor- para que se compadezca de la caña cascada y del pábilo vacilante; que debe llevar luz a las naciones y libertad a los cautivos.

Este Espíritu, que ya poseía desde el principio y que ahora se manifiesta, Jesús, una vez muerto y resucitado, lo comunicará a todos los que, por la fe y el bautismo, bajen con él al Jordán y sean elevados con él a una vida de santidad y de gracia.

Incorporados a Cristo, podrán sentir como dirigida personalmente a cada uno de ellos la voz que hoy resuena en el Jordán: "Tu eres mi hijo. En ti me he complacido. Hoy te engendré".

-BAUTISMO Y PASCUA.

Pero el bautismo de agua sólo podrá convertirse en bautismo en el Espíritu por medio del bautismo en la sangre. A él se refería Jesús cuando anunciaba su Pasión a los discípulos: "Tengo que pasar por un bautismo, ¡y que angustia hasta que se cumpla!" (Lc/12/50). O cuando el jueves santo anticipaba sacramentalmente la Pascua: "He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros antes de padecer" (Lc 22, 15). BAU/PAS: También nuestro bautismo es Pascua, puesto que nos ha sumergido, como dice san Pablo, en la muerte de Cristo; porque nos hace desear ardientemente la Pascua de Cristo en su memorial eucarístico; y, aún, porque nos empuja poderosamente hacia otra Pascua, la de la vida concreta, en la que debemos pasar continuamente de muerte a vida, de las tinieblas a la luz, del egoísmo al amor, del pecado a la gracia. Por eso los bautizados sentimos, no digamos la obligación, sino la necesidad de reunirnos el domingo, día memorial de la Pascua del Señor, para celebrar la Eucaristía.

Cada domingo al proclamar nuestra fe, decimos que creemos en un solo bautismo. Hay muchos bautizos, pero un solo bautismo: el de Jesucristo. Creemos que al bajar a las aguas del Jordán y al derramar por nosotros su sangre alcanzaba a las fuentes bautismales de las iglesias de todos los lugares y de todos los tiempos. No se hizo bautizar para purificarse él, sino para santificar el agua de nuestro bautismo; no comunicándole un poder mágico, sino haciendo de ella signo sensible de la paternidad de Dios y de la conversión transformadora de los hombres que con fe se acercarán a ella.

Lunes 1ª Semana

Comienzo de la carta a los Hebreos (1,1-6):

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha

heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Salmo 96,1.2b.6.7c.9

R/. Adorad a Dios, todos sus ángeles

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Justicia y derecho sostienen su trono. **R/.**

Los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.
Ante él se postran todos los dioses. **R/.**

Porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,14-20):

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

COMENTARIO

Durante cuatro semanas leeremos esta carta que durante los primeros siglos atribuyeron a S. Pablo. Hoy se considera de origen paulino, pero redactada por un discípulo anónimo y tiene una gran densidad humana y teológica.

Comienza diciendo que en distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres” Sí, la Palabra de Dios recorre la historia de la humanidad. No podemos decir que nuestro Dios es un Dios mudo, pues su Palabra ha resonado desde el origen del mundo y seguirá resonando hasta el final de la historia. Sucede con la Palabra de Dios como con las ondas que se emiten por el espacio, si no estás en sintonía, esa Palabra para ti no existe. Hay que conectar y hacerlo correctamente, para una buena recepción.

A través de varias y expresiones afirma la divinidad de Jesús que recuerdan el prólogo de S. Juan, y demuestra la supremacía de Jesús sobre los ángeles.

Durante nueve semanas hacemos lectura de S. Marcos, el primer evangelio que se puso por escrito y el más corto de los cuatro.

Juan Bautista termina su actividad y da paso a la de Jesús, que se centrará sobre todo en la proclamación de la Palabra: “Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.» Ese reino que Jesús anuncia no es la promoción de un territorio, de una nación, sino una experiencia de la nueva vida que Dios quiere para sus hijos e hijas.

Jesús se rodea de cuatro hombres, que no van a dejarle más, y que siempre van a estar a su alrededor. Venid.. Seguidme. Este maestro se impone de entrada.

Jesús se presenta en Galilea no como un profeta más, sino como aquel en quien comienza a hacerse realidad la soberanía universal de Dios como padre compasivo y salvador. Pero, por otra parte, si Dios ofrece la salvación, espera a su vez una respuesta de acogida de parte de las personas. Esta respuesta se concreta en la fe y la conversión, es decir, en el retorno sincero a Dios y en la confianza absoluta en el poder salvador de Dios, encarnado en la persona de Jesús.

Al Señor hay que seguirle, hay que trabajar en su obra., hay que ayudarle a salvar a la humanidad.

Martes 1ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos (2,5-12):

Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que estamos hablando; de ello dan fe estas palabras: «¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que mires por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, todo lo sometiste bajo sus pies.» En efecto, puesto a someterle todo, nada dejó fuera de su dominio. Pero ahora no vemos todavía que todo le esté sometido. Al que Dios habla hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice: «Anunciaré tu nombre a mis

hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.»

Salmo 8,2a.5.6-7.8-9

*R/. Diste a tu Hijo el mando
sobre las obras de tus manos*

¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? **R/.**

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos. **R/.**

Todo lo sometiste bajo sus pies:
rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,21-28):

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.» El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió.

Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

COMENTARIO

La lectura bíblica de este día sea abre con un himno grandioso al Creador del ser humano al que ha dotado de una grandeza y belleza única: “Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, todo lo sometiste bajo sus pies.» En efecto, puesto a someterle todo, nada dejó fuera de su dominio”. El salmo refrenda con fuerza este mismo mensaje: “¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra! ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?”

El autor de la carta a los hebreos quiere convencer a los lectores de la grandeza de la fe en Cristo que abrazaron, citando con frecuencia el Antiguo Testamento, y de la superioridad de Cristo sobre los ángeles para pasar a hablar de la superioridad compartida por nosotros sus hermanos.

En el texto del evangelio vemos a Jesús rodeado de unos discípulos e iniciando una actividad muy intensa. El evangelista Marcos ha querido resumir como en una jornada tipo, el programa básico de la actividad de Jesús. En esa jornada se da la lucha y la contemplación; el estar entre amigos y con la gente común; la atención a la miseria humana y la atención a Dios. El lugar geográfico donde todo esto tiene lugar es Cafarnaúm, a orillas del lago de Galilea.

Por otra parte, la acción de Jesús no se limita al local de la sinagoga, como lugar sagrado de la comunidad, sino que se extiende también al espacio privado de la casa –en Cafarnaúm está la casa de Pedro-, y llega hasta el descampado, donde también las multitudes le esperan.

La actuación de Jesús se caracteriza por una autoridad que sorprende y suscita en los que le escuchan el interrogante sobre el misterio de su persona. Los hombres se asombran y se preguntan sobre quien es Jesús. Los demonios lo saben.

La presencia del espíritu del mal sobre un hombre presente en la asamblea de la sinagoga bien puede ser como un símbolo también del pueblo judío, que lee las escrituras santas y practica el culto, pero no es capaz de liderar el combate contra el mal. Jesús, guiado por la autoridad y la fuerza que el Padre le ha dado, derrota sin atenuantes las fuerzas del maligno.

Contemplar a Jesús lleno de poder y de sabiduría nos tiene que mover a dejarnos enseñar por él y, a pesar de nuestros miedos y debilidades, no dudar nunca de que con Él la victoria sobre el mal es segura.

En las primeras páginas aparece y a el tema del secreto mesiánico, revelará el misterio de su ser Hijo de Dios de una manera progresiva para evitar un entusiasmo popular que falsearía el sentido de su misión.

Miércoles 1ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos (2,14-18):

Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar

a los que ahora pasan por ella.

Salmo 104,1-2.3-4.6-7.8-9

R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. **R/.**

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. **R/.**

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. **R/.**

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,29-39):

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.

Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te

busca.»

Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

COMENTARIO

El texto de la carta nos recuerda hoy que Cristo participa de la condición de aquellos a quienes quiere salvar en contraposición a la idea de los judíos de considerar al sacerdote como un ser aparte. El Concilio Vaticano II ha insistido sobre ese principio de encarnación del sacerdote.. Jesús ha tomado la condición humana no a medias sino hasta la muerte y así nos libra de ella a nosotros. El autor va a desarrollar el tema principal de esta carta que es el sacerdocio de Cristo. “Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella”. Él sabe lo que es tentación, lo que es sufrimiento y marginación.

El autor de la carta a los hebreos señala la razón de la eficacia de la redención operada por Dios mediante Jesucristo. Este se ha hecho una misma cosa con nosotros. Esta consanguinidad es lo que le capacita para ser constituido en supremo sacerdote ante Dios para expiar los pecados del pueblo.

Hoy nos encontramos en la casa de Pedro; ayer estuvimos acompañando la acción de Jesús en la sinagoga, esta jornada, resumen de lo que hará durante tres años. Enseña. Habla y manifiesta su poder.: Curaciones.

Con tres verbos se indica el camino que siguió Jesús para relacionarse con esta mujer enferma: acercarse, tocarla y levantarla. Y él espera que quien es sanado exprese su agradecimiento con el servicio a la comunidad. Así es como el cristiano demuestra la calidad y autenticidad de la fe, en el servicio que brinda a los demás. No vale decir, yo estuve enfermo, tengo que descansar... Por eso admira hasta nuestros días la solicitud y el olvido de sí de la suegra de Pedro.

Jesús enseña con el ejemplo que la oración es lo primero al comenzar toda jornada misionera; por ese motivo puede pasar de la palabra a una práctica que libera a endemoniados y enfermos.

¿Por qué buscan todos a Jesús? ¿Por los milagros de o porque quieren adherirse a su proyecto, a su plan de vida? También hoy esta pregunta cuestiona la acción de los evangelizadores. El entusiasmo popular basado sólo en los milagros, falsea la misión.. Los milagros son expresión de solidaridad y liberación, no espectáculo y menos todavía un medio para conseguir una vida más cómoda, sin dolores ni molestias.

Jesús ha emprendido una actividad desbordante, pero no se deja dominar por el afán de protagonismo, deslumbrado por el éxito. En el centro de su corazón está el firme propósito de cumplir la voluntad del Padre, por eso necesita noches enteras de oración, para saber con certeza qué es lo que el Padre quiere. Él es el perfecto ejemplo para saber pasar de la acción a la oración, del trabajo apostólico al encuentro con el Padre.

Jueves de la primera Semana

Primera lectura

Hebreos 3. 7-14

Hermanos; Como dice el Espíritu Santo: "Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis el corazón, como cuando la rebelión, cuando la prueba del desierto, donde me pusieron a prueba vuestros padres y me tentaron, a pesar de haber visto mis obras durante cuarenta años; por eso me indigné contra aquella generación, y dije; Siempre tienen el corazón extraviado; no han conocido mis caminos, por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso".

¡Atención, hermanos! Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a desertar del Dios vivo, Animaos, por el contrario, los unos a los otros, día tras día, mientras dure este "hoy", para que ninguno de vosotros se endurezca, engañado por el pecado. En efecto, somos partícipes de Cristo, si conservamos firme hasta el final la actitud del principio

Salmo 94

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón". • Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía,

• Ojalá escuchéis hoy su voz;

"No endurezcáis el corazón como el Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras".

• "Durante cuarenta años aquella generación me asqueó, y dije: 'Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino; por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso'".

Evangelio

Marcos 1, 40-45 I

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme". Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Quiero: queda limpio".

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente; "No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mando Moisés".

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aún así acudían a él de todas partes,

COMENTARIO

Hoy, escucha y confía

El autor de esta perícopa hace una exhortación al pueblo hebreo, judíos convertidos al cristianismo, acentuando dos palabras: hoy y corazón. El corazón en el lenguaje bíblico hace referencia a la totalidad de la persona, refiere al centro del ser humano, donde nace la conducta humana.

El autor interpela e invita a escuchar la voz de Dios en el presente, en el hoy, renovar la escucha y con ello, dejarse transformar interiormente, no endurezcan sus corazones, un corazón –una persona-que se deja hacer.

Escuchar su voz para que el desaliento, la persecución, la rutina no tome fuerza en sus vidas -nuestras vidas- y desde ahí empezar a dudar y desconfiar de la presencia de Dios. Les recuerda lo que vivió el pueblo de Israel al salir de Egipto desconfiando de la palabra de Dios frente a las dificultades del camino.

Cada día la palabra de Dios es nueva. Para vivir con novedad y confianza es necesario escuchar, escuchar con el corazón, con todo lo que somos, una escucha personal y comunitaria.

La curación de leproso fue una de las acciones más incomprendidas y más revolucionarias de Jesús. Sabemos que el leproso era el marginado por antonomasia: la lepra era considerado como un castigo del cielo y era la mayor muralla social -algo así como el sida hoy día- y, al mismo tiempo, una enfermedad que sólo Dios podía curar. En la tierra de Jesús y en aquella época el enfermo de lepra era un muerto viviente, aislado, despreciado y condenado a estar lejos de los hombres y de Dios. El leproso no podía acercarse y Jesús no podía tocarlo. La fe del leproso expresada en el grito: «Si quieres, puedes limpiarme» y el amor de Jesús, hacen realidad la Buena Noticia de salvación para todos sin excepción. Jesús, “sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó”. No se conforma con estar cerca, con mirarle y hablarle, pasa a transformar una realidad de marginación sanando al leproso.

Ante la petición humilde del impuro leproso, Jesús no espera, no repara en tocar al “intocable” y, en lugar de quedar él contaminado, como afirmaban los maestros de la ley, comunica su propia pureza al enfermo, una fuerza de vida que desborda los deseos más atrevidos y exigentes. Así el segregado queda integrado en la comunidad y mediante la salud recibida, quedan abolidas las fronteras que dividen a los hombres en puros e impuros. “No se lo digas a nadie”, le insiste Jesús. Pero quién puede guardar por mucho tiempo escondida tanta felicidad. El leproso curado se convierte en un evangelizador que propaga con entusiasmo desde su experiencia las acciones y palabras de Jesús: “empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones”.

Detrás de la insistencia de Jesús a los curados para que guarden silencio, se esconde, según Marcos, la clave de comprensión de su proyecto y de sus milagros, que sólo pueden ser correctamente comprendidos después de su muerte y resurrección

Viernes 1ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos (4,1-5.11):

Temamos, no sea que, estando aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea que ha perdido la oportunidad. También nosotros hemos recibido la buena noticia, igual que ellos; pero el mensaje que oyeron de nada les sirvió, porque no se adhirieron por la fe a los que lo habían escuchado. En efecto, entramos en el descanso los creyentes, de acuerdo con lo dicho: «He jurado en mi

cólera que no entrarán en mi descanso», y eso que sus obras estaban terminadas desde la creación del mundo. Acerca del día séptimo se dijo: «Y descansó Dios el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.» En nuestro pasaje añade: «No entrarán en mi descanso.» Empeñémonos, por tanto, en entrar en aquel descanso, para que nadie caiga, siguiendo aquel ejemplo de rebeldía.

Salmo 77,3.4bc.6c-7.8

R/. No olvidéis las acciones de Dios

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder. **R/.**

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamientos. **R/.**

Para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (2,1-12):

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados quedan perdonados.»

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: «Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?»

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle

"levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados ... »

Entonces le dijo al paralítico: «Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.»

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos.

Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual.»

COMENTARIO

El autor de la carta a los hebreos habla del descanso, que el creyente vive ya en ese descanso por la fe, que es una vivencia actual de los bienes futuros..Por su falta de fe, la generación del desierto no pudo entrar en el descanso de Dios. Empeñémonos en entrar en ese descanso.

El texto de hoy de la carta a los hebreos, intenta hacer ver que las nostalgias por una vuelta a Jerusalén no son propias de quien se llame cristiano.

El "Reposo de Dios", que los hebreos habían creído alcanzar, penetrando en la tierra prometida, está reservado a los que se mantengan fieles y obedientes a Jesucristo. Por lo demás, este reposo no está exenta de actividad, sino que consiste en una acción constante de amor, de entrega, mientras que los adoradores de la bestia no conocen reposo ni de día ni de noche. Y si éste es el reposo hacia el que tendemos en cristiano, también nuestra vida aquí debe ser un constante esfuerzo para no dejarnos sumergir por los aspectos de nuestra civilización, que tienden a deshumanizarnos (producción en cadena, economía de consumo, etc.). Será cristiano que los hombres unan sus esfuerzos para tratar de salvar al hombre, máxime, cuando éste se halla abocado hacia un estado en donde al ocio hay que saber darle un sentido concreto de humanismo.

El misterio de la persona de Jesús sigue desvelándose a través de sus acciones. Estas ya no suscitarán solamente asombro y admiración. Ahora van a suscitar también repulsa y obstinación. La revelación progresiva de Jesús hace que las personas tengan que pronunciarse a favor o en contra de su persona. Ante Jesús nadie queda indiferente.

En estos textos Marcos reúne cinco controversias con los más fuertes opositores de Jesús y de las primeras comunidades cristianas: los escribas, los fariseos, los discípulos de Juan, los herodianos. La Buena Noticia que alegra a los marginados, asusta a las autoridades religiosas y políticas.

Los tres evangelistas relatan esta escena. El texto destaca la solidaridad y la fe de cuatro amigos de un paralítico que a toda costa buscan estar cerca de Jesús, pues si él lo ve, él lo curará. Aquí se cumple el dicho que la fe mueve montañas y ¡tejadados! Nada es imposible para el que cree: “Viendo Jesús la fe que tenían”, dice el texto. La generosidad de estos amigos logra la salud y el perdón para el enfermo: nada de miedo al ridículo, al qué dirán. Es como si le dijeran al enfermo: ¿Quieres sanar? Ahí está la fuente de la vida, Jesús, vamos a acercarnos a él sin miedo.

¿Por qué antes de sanar al paralítico Jesús le perdona los pecados? La razón es sencilla: de nada sirve tener el cuerpo sano, pero el corazón paralizado por la codicia y el egoísmo. Jesús quiere empezar por dentro: para caminar bien el paralítico necesita primero un corazón perdonado. El perdón y la curación física revelan el poder divino de

Jesús. Ambas acciones demuestran que la salvación es completa cuando cuerpo y alma se llenan de vida.

“Levántate” significa iniciar una vida nueva alejada de toda maldad. La camilla que se lleva a casa a la vista de todos le recordará los males que tuvo que soportar. Volver a casa significa el apoyo y la fuerza que debe brindar con su testimonio a su familia, a su comunidad.

Hoy al meditar esta acción sanadora de Jesús, el salmo nos invita a no olvidar las acciones de Dios en favor de sus hijos y confiar sin desfallecer en su bondad.

Sábado 1ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos (4,12-16):

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas. Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Salmo 18.8.9.10.15

R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R/.**

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos

y enteramente justos. **R/.**

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (2,13-17):

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él, y les enseñaba.

Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.»

Se levantó y lo siguió. Estando Jesús a la mesa en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos: «¡De modo que come con publicanos y pecadores!»

Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

COMENTARIO

La palabra de Dios no es una letra impresa, una tinta seca, es una palabra viva, y cuando es rechazada es enérgica y cortante. A menudo tratamos de resistir a esa palabra, procuremos que esa palabra sea eficaz en nuestra vida. Esa palabra es la que nos lleva a los pies de Jesús para descubrir sus proyectos sobre nuestra vida. El mismo texto nos invita: “acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente”.

El autor de la carta desarrolla su tema central ¿por qué Jesús es el único sacerdote? Porque Cristo es Dios y porque es además hombre, está al lado de Dios y representa a su vez a la humanidad.

Los primeros cristianos, salidos del judaísmo, al ser apartados de la comunidad hebrea, no pudiendo en consecuencia ir al templo a ofrecer los sacrificios rituales ni escuchar allí la Palabra de Dios, tienen una sensación de angustiosa confusión. A esta situación concreta es a la que se refiere el autor de la carta a los Hebreos que acabamos de leer. Mas la Palabra de Dios tiene virtualidad propia y no necesita ser leída en el templo. Y el sacrificio de los cristianos ha sido ofrecido por Jesús, Sumo Sacerdote, de una vez para siempre. Nuestra purificación la hemos de obtener no por medio de sacrificios rituales, sino mediante la confianza de que Cristo tendrá compasión de nuestras debilidades.

Los fariseos consideraban pecadores y malas personas a quienes menospreciaban públicamente la ley de Dios y a los que ejercían profesiones despreciables. Este era el caso de los llamados “publicanos”, recaudadores de impuestos, a quienes consideraban tramposos además de traidores a la patria. Los impuestos que recaudaban se enviaban al emperador de Roma, que tenía dominada la tierra santa de Israel.

Pues bien, a esta clase de persona llama Jesús para que sea su discípulo. Con él y sus amigos se sienta a la mesa para celebrar una gran fiesta. Lo único que les pide es que se reconozcan enfermos y pecadores y se abran con humildad y fe a la acción salvífica de Dios: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Con la llamada de Leví, el de Alfeo, Jesús rompe las barreras de todo tipo de segregación y hace realidad la universalidad del evangelio para “buenos y malos”. Levantarse después de estar sentado representa la ruptura de Leví con su pasado y el compromiso con una nueva vida. La casa es como el símbolo de la nueva familia que forman los llamados por Jesús a seguirle. Y juntos se sientan a la misma mesa para compartir la alegría de una nueva vida. Jesús es el centro de la comunidad y preside la mesa.

Los letrados y fariseos pensaban que los “publicanos” no podían salvarse, porque no sabían cuánto habían robado y, por tanto, tampoco sabían cuánto debían restituir. Para Jesús las cosas son muy diferentes: cuando hay un cambio profundo del corazón, todos sin distinción somos invitados al banquete, que el Padre ha preparado para sus hijos en su reino.

Lecturas del Domingo 2º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Lectura del libro de Isaías (49,3.5-6):

El Señor me dijo: «Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso.» Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel –tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza–: «Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

Salmo 39,2.4ab.7-8a.8b-9.10

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R/.

Como está escrito en mi libro:
«Para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación

ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,1-3):

Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto, a los consagrados por Cristo Jesús, a los santos que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor de ellos y nuestro. La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

Lectura del santo evangelio según san Juan (1,29-34):

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Ése es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.»

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

COMENTARIO

Hoy somos invitados a escuchar la primera predicación de Juan Bautista sobre Jesús. Juan el Bautista fue siempre consecuente con su misión y por eso, cuando pretenden confundirlo con el Mesías esperado dice claramente: “Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él” (Jn.3,28). Dice que el Cristo está por encima de él “porque existía antes que él”, y que a diferencia de Cristo él sólo bautiza con agua (Jn.1,31). Su misión, en consecuencia, es: - “Dar testimonio de la luz”, que es Cristo (Jn.1,7); Cristo es “el elegido de Dios” (Jn.1,34), “el Cordero de Dios” (Jn.1,29). - Señala que el bautismo de Cristo es el definitivo porque Cristo es “el que bautiza con el Espíritu” y, por lo tanto, el centro de todas las miradas para aquellos que quieren salvarse, no es él, sino Cristo. “Ese es el Cordero de Dios”. A ése tenéis que seguir, no a mí. Gran lección de Juan el Bautista para todos aquellos que nos llamamos cristianos y para la Iglesia en general.

Con razón decía el gran científico italiano Galileo Galilei que “La mayor sabiduría que existe es conocerse uno mismo.”

Necesitamos conocernos a nosotros mismos, quiénes somos como personas, quiénes somos como cristianos y cual es el centro de nuestra fe, que no es otro sino Cristo, el único que nos salva. Por tanto, el centro de nuestra fe no es ni el sacerdote, ni la Jerarquía de la Iglesia, ni el Papa, ni los dogmas, ni el credo que rezamos, ni los santos por muy milagrosos que los creamos, ni los actos religiosos. Todo ello está al servicio de Cristo y tiene su centro en Cristo. ¡Ojalá que esto sea siempre así, pues toda la Iglesia cambiaría y cada uno de los cristianos también!

Todos necesitamos ponernos en nuestro sitio y en nuestro lugar, como Juan el Bautista. En la Iglesia Cristo debe ser el primero, la cabeza de todo el cuerpo. Cuando esto se nos olvida, idolatramos a las personas y a las instituciones o nos divinizamos a nosotros

mismos relegando a Cristo a un puesto secundario. Hoy, ante el mostrador de nuestra vida cristiana, se presenta Jesús con una credencial muy genuina: es el HIJO DE DIOS el “Cordero de Dios”. Aquel que es capaz de dar la vida por todos, incluso por los que somos tan reacios a la hora de ofrecer la nuestra. Aquel que en situaciones complicadas camina por delante, cuando nosotros, preferimos estar detrás de la barrera. Esta forma de presentarse Jesús, a muchos les dirá poco o nada. ¡Están, estamos, tan acostumbrados a apariencias, títulos, curriculums, luces, sonidos, marketing!

Ayer leí de un periodista cristiano que con su título recién obtenido se imaginaba así una entrevista con Dios: --Me recibió en una estancia amplia y nada más entrar le dije: será poco tiempo. El me contestó- mi tiempo se llama eternidad....Quisiera preguntarle qué es lo que más le sorprende de los hombres y obtuve esta respuesta: Que se aburren de ser niños y jóvenes, apurados por crecer, y luego suspiran por regresar a ser jóvenes, Que primero pierden la salud por tener dinero y enseguida pierden el dinero por recuperar la salud. Que piensan ansiosamente en el futuro descuidando su presente con lo que no viven ni el presente ni el futuro, y que viven como si no fueran a morir, y se mueren como si no hubieran vivido. Ojala nosotros no seamos como estas personas descritas, sino humildes, sinceros y valientes como Juan Bautista en nuestro ambiente.

Lunes 2ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos (5,1-10):

Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.» Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec.

Salmo 109,1.2.3.4

R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.» **R/.**

Desde Sión extenderá el Señor

el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. **R/.**

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré,
como rocío, antes de la aurora.» **R/.**

El Señor lo ha jurado

y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.» **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (2,18-22):

En aquel tiempo, los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús: «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?»

Jesús les contestó: «¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán. Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto, lo nuevo de lo viejo, y deja un roto peor. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos.»

COMENTARIO

Empieza aquí una larga comparación entre el sacerdocio judío y el cristiano. El término pontífice significa constructor de puentes entre dos orillas, la tierra y el cielo. El sacerdote mediador. El sacerdocio de Cristo es único. Arraiga en su misma divinidad. Con este título sólo hay un sacerdote capaz de ser el vínculo entre la humanidad y Dios. En la carta a los Hebreos contraponen el autor las características del sacerdocio del Nuevo Testamento, el sacerdocio de Jesucristo, a las del sacerdocio del templo. Para el Apóstol dos principios fundamentales rigen el nuevo sacerdocio: el de la encarnación y

el de la elección por parte de Dios. Pero esto último no implica separación, distanciamiento, mundo aparte. La función sacerdotal la ejercen hombres como los otros, totalmente como los otros, sin "status" de vida especial, y supone un ejercicio de mediación y una preocupación constante por la suerte de los demás hombres. Un ejercicio de compasión, esto es, de solidaridad, de hacer propios los problemas de los demás. Todo ello se halla muy lejos del sacerdocio meramente cultural, propio del Antiguo Testamento. Jesús viene a romper la línea de la pura exterioridad para adentrarse en el corazón del hombre.

En esta semana nos encontraremos a Jesús y sus discípulos que forman un grupo solidario frente a sus adversarios. ¿Por qué tus discípulos no ayunan?

El ayuno fue y sigue siendo una práctica religiosa que, bien entendida y utilizada, tiene su sentido y nos ayuda a crecer. No es exclusiva del ámbito eclesial; en el mundo deportivo, artístico o profesional competitivo, se practican ayunos muy variados y exigentes para alcanzar determinadas metas. Para los cristianos el ayuno cumple la función principal de entrenarnos en el dominio de nosotros mismos: en mí mando yo y no el conjunto de mis pasiones o instintos que, aunque ahí están, no dejen que me gobiernen: el deseo de venganza, el interés propio, la esclavitud y seducción del materialismo..., podríamos enumerar una lista interminable.

Jesús nos deja muy claro que el ayuno nos entrena en el crecimiento. Para ello es necesario que yo sepa gobernarme, saber qué quiero y a dónde voy. Jesús quiere que nuestro ayuno sea compartir mejor, ser sensibles al sufrimiento de los más desamparados. En eso tiene que consistir nuestro ayuno. Pero con tal que sea un ayuno de verdad, es decir, que se traduzca en hechos concretos, que alivian sufrimientos y carencias concretas.

¿Crecer en qué? En todo lo que sea el Reino de Dios, en el camino del amor, porque el novio está con nosotros. Estoy convencido que ayunar de alimentos, televisión u otras cosas que nos tengan esclavizados es más fácil que ayunar de murmuraciones, prejuicios, sospechas, celos y odios. Por aquí parece que apunta el ayuno que Jesús quiere, en odres nuevos.

Martes 2ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos (6,10-20):

Dios no es injusto para olvidarse de vuestro trabajo y del amor que le habéis demostrado sirviendo a los santos ahora igual que antes. Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final, para que se cumpla vuestra esperanza, y no seáis indolentes, sino imitad a los que, con fe y perseverancia, consiguen lo prometido. Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo: «Te llenaré de bendiciones y te multiplicaré abundantemente.» Abrahán, perseverando, alcanzó lo prometido. Los hombres juran por alguien que sea mayor y, con la garantía del juramento, queda zanjada toda discusión. De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento, para que por dos cosas inmutables, en las que

es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, asiéndonos a la esperanza que se nos ha ofrecido. La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, donde entró por nosotros, como precursor, Jesús, sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Salmo 110,1-2.4-5.9.10c

R/. El Señor recuerda siempre su alianza

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. **R/.**

Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.
Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza. **R/.**

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.
La alabanza del Señor dura por siempre. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (2,23-28):

Un sábado, atravesaba el Señor un sembrado; mientras andaban, los discípulos iban arrancando espigas.

Los fariseos le dijeron: «Oye, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?»

Él les respondió: «¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? Entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros.»

Y añadió: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado.»

COMENTARIO

El texto de la carta nos invita al optimismo, no hay que tener miedo a Dios cuando se procura amarle amando a los hermanos. Amar. Esperar, creer, tres virtudes intimamente unidas que se apoyan sobre las promesas de Dios.

En los versículos de la lectura de hoy, se dirige el autor a los cristianos procedentes del judaísmo. No deben perder el buen ánimo porque no se les deje entrar en el templo ni participar en la vida de la comunidad judía. En Jesús encontraremos cuáles son nuestras promesas y la seguridad de que El nos ha constituido a todos sacerdotes, haciéndonos partícipes del suyo propio, por lo que podremos entrar más allá del velo.

A través de estas palabras nos es dado entrever una religión que no tiene necesidad de identificarse con ningún sustentáculo humano: ni cultura, ni nación, ni raza, ni costumbres ancestrales, ni institución alguna creada por los hombres. Nosotros, cristianos de hoy, no estaremos tratando de identificar con excesiva frecuencia el cristianismo con alguna realidad temporal?

La observancia del sábado, como día dedicado por completo a obedecer los preceptos religiosos y en el que (por eso) no se puede hacer nada, se fundamenta en la Biblia (Gn 2, 2-3; Ex 20, 8-11; 31, 16-17 Deut 5, 12-15.4. Pero fue desarrollado por los maestros de la Ley hasta límites casi ridículos y agobiantes. Así, decían los rabinos, quedaba patente la sumisión total a Dios. Este criterio sigue tan vivo hasta hoy, que los judíos "ortodoxos fundamentalistas", si ven, en el actual Estado de Israel, a alguien haciendo lo que ellos desapruaban, no dudan en agredirlo incluso físicamente.

La idea de fondo que sustenta estos comportamientos se basa en que lo religioso está antes que lo humano. Es más, lo humano se tiene someter a lo religioso hasta el extremo de, para asegurar la primacía de la religión, si es necesario, se humilla, se ofende, se sacrifica y hasta (en casos límite) se mata todo lo que no es religión, la vida misma.

Otra vez un conflicto relacionado con la práctica del amor que se ha puesto detrás de la ley, pero Jesús no se cansa de advertirnos que tengamos cuidado de no contentarnos con su cumplimiento.

Un tentación fuerte es conformarnos con lo que "tenemos que hacer", con lo "políticamente correcto", y no ir más allá, no dar pasos, no arriesgar, no ser más pasionales y embriagarnos más. La ley nos orienta, pero también puede adormecernos y hacernos tibios. Revísate en poco con la Palabra de hoy: ¿eres de los que cumplen o de los que van más allá? ¿Te conformas con realizar tus obligaciones o tienes capacidad de salir más hacia afuera, al encuentro del otro? ¿Eres tibio o caliente? Porque el Evangelio nunca nos llama a estar quietos, sino a buscar siempre el rastro de la Vida en todos los acontecimientos y momentos de nuestra jornada. Para el cristiano la ley es un instrumento para amar más y mejor, no un fin en sí misma. Haz un breve repaso y pide al Señor luz para detectar aquellas normas y leyes que te atan desde hace tiempo y no te hacen más libre ni mejor cristiano/a, y pídele que te libere de ellas.

Miércoles 2ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos (7,1-3.15-17):

Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, cuando Abrahán regresaba de derrotar a los reyes, lo abordó y lo bendijo, recibiendo de él el diezmo del botín. Su nombre significa «rey de justicia», y lleva también el título de rey de Salem, es decir, «rey de paz». Sin padre, sin madre, sin genealogía; no se menciona el principio de sus días ni el fin de

su vida. En virtud de esta semejanza con el Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Y esto resulta mucho más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, que lo sea no en virtud de una legislación carnal sino en fuerza de una vida imperecedera; pues está atestiguado: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

Salmo 109,1.2.3.4

*R/. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec*

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.» **R/.**

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. **R/.**

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.» **R/.**

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.» **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (3,1-6):

En aquel tiempo, entró Jesús otra vez en la sinagoga, y había allí un hombre con parálisis en un brazo. Estaban al acecho, para ver si curaba en sábado y acusarlo.

Jesús le dijo al que tenía la parálisis: «Levántate y ponte ahí en medio.»

Y a ellos les preguntó: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?»

Se quedaron callados. Echando en torno una mirada de ira, y dolido de su obstinación, le dijo al hombre: «Extiende el brazo.»

Lo extendió y quedó restablecido. En cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con él.

COMENTARIO

Cristo no es sacerdote según la ley judía. Es sacerdote de otra índole. Es según el orden de Melquisedec. Su sacerdocio no es hereditario, ni tiene origen humano, es durable y eterno. Todos los demás sacerdotes lo serán en dependencia y participación con El. Continúa el texto tratando de demostrar la contraposición entre el sacerdocio de Cristo y el templo. Recurre a la figura de Melquisedec, perteneciente a la era patriarcal cuando aún no había sufrido degradación alguna la religión mosaica. Todo lo restante que aquí dice el Apóstol pertenece a una cultura que nos es extraña.. Queda firme, sin embargo, que el sacerdocio de Cristo a nadie se lo debe, que es para siempre y que, por tanto, no se halla sujeto a ninguna prescripción legalista. Cristo, como el cristiano debe estar por encima de la ley.

Por si ayer no nos había quedado del todo claro, Jesús manifiesta a través de la curación del hombre de la mano paralizada, el verdadero sentido de la ley: la justicia y la misericordia con el prójimo. En el día consagrado al Señor, El va a la sinagoga para participar en el oficio. Jesús sabe que lo están observando, y que estos fariseos son gente poderosa e influyente. Jesús es valiente, o mejor dicho, el quedar bien no está por encima de la verdad que enseña y el amor que practica con esta curación. Le hubiese sido más fácil no meterse en problemas y dejar las cosas tal y como estaban, pues queda bastante mal delante de estos poderosos que lo “vigilaban” como nos matiza el evangelista Marcos.

Pues bien, nos confrontamos con la Palabra de hoy: ¿y tú? ¿Y yo? ¿Estamos liberados del dios “quedar bien”, del dios “apariencia”, del dios “ahora no que me están observando”? ¿Tenemos que crecer más en libertad? Yo al menos sí. La presión de hacer lo que otros hacen, o mejor dicho no hacer lo que no se suele hacer, de nadar contra corriente cuando se nos presenta la ocasión o las circunstancias no sitúan en nuestra vida ante determinadas decisiones que tomar, ¿somos libres? El que lo esté que tire la primera piedra. Yo al menos voy a orar hoy pidiéndole a Jesús que me dé un poco de su libertad, mezclada con valentía, que me libere del peso absurdo del qué dirán, que me haga más indiferente para no pensar tanto en si está bien visto o mal visto... No sé, cada uno sabe qué es aquello que le impide “curar” cuando le están vigilando. Pero todos queremos obrar con las actitudes de Jesús. ¡Señor, haznos crecer en ellas!

Jueves 2ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos (7,25–8,6):

Jesús puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día –como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo–, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la ley hace a los hombres sumos

sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre. Esto es lo principal de toda la exposición: Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios; de ahí la necesidad de que también éste tenga algo que ofrecer. Ahora bien, si estuviera en la tierra, no sería siquiera sacerdote, habiendo otros que ofrecen los dones según la Ley. Estos sacerdotes están al servicio de un esbozo y sombra de las cosas celestes, según el oráculo que recibió Moisés cuando iba a construir la tienda: «Mira –le dijo Dios–, te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña.» Mas ahora a él le ha correspondido un ministerio tanto más excelente, cuanto mejor es la alianza de la que es mediador, una alianza basada en promesas mejores.

Salmo 39,7-8a.8b-9.10.17

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» **R/.**

«Como está escrito en mi libro,
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. **R/.**

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. **R/.**

Alégrese y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (3,7-12):

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del lago, y lo siguió una muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, de Jerusalén y de Idumea, de la Transjordania, de las cercanías de Tiro y Sidón. Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una lancha, no lo fuera a estrujar el gentío. Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo.

Cuando lo veían, hasta los espíritus inmundos se postraban ante él, gritando: «Tú eres el Hijo de Dios.»

Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

COMENTARIO

Jesús nos dice el texto de los hebreos al entrar en el cielo con su humanidad nos facilita entrar con El. Jesús no deja de orar por nosotros ante el padre. La Misa es el instante privilegiado en el que lo encontramos uniendo a su ofrenda la nuestra, la de la iglesia y la del mundo de hoy. Tenemos un abogado de nuestra causa cerca de Dios. La lectura constituye el final de la demostración que realiza el apóstol de la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el. Levítico. En efecto, Jesucristo es sacerdote en forma totalmente diversa a lo conocido en otras religiones.

El y la casta sacerdotal de su tiempo estuvieron en constante oposición. La razón de ésta la encontramos en que El busca lo interior del hombre, despreciando claramente lo puramente ritual y externo. Por eso, su sacrificio se realiza fuera de cualquier ámbito sacral, en espíritu y en verdad. El sacerdocio de Cristo tiene lugar de una vez para siempre y por ello no necesita de otros sacerdotes humanos que complementen su obra. Pero, precisamente por haber tenido lugar una sola vez su acción reconciliadora, en ella va incluido también el "ministerio de reconciliación", del que participa primariamente toda la comunidad.

Lo que queda más patente, en este relato, es la enorme atracción que ejerció Jesús sobre el pueblo y la gente en general. A Jesús acudía gente de la capital central y de la importante Judea, que viajaban hasta la lejana (tenían que atravesar toda Samaria) Galilea, una región pobre y despreciada por quienes tenían el privilegio de vivir en el centro. Además, venían gentes incluso del extranjero, como era el caso de lo que acudían desde Idumea, la Transjordania, etc. Sin duda, la seducción de Jesús traspasó fronteras, grupos sociales, diferencias religiosas y culturales. Jesús los atraía a todos. Marcos insiste en toda esta geografía. No sólo los judíos de Palestina sino gentes de todas las comarcas y regiones, algunos paganos se sienten atraídos por su palabra y sus curaciones.

Quizá la diferencia hoy es que en muchos rincones del planeta no acuden las multitudes para escuchar y hacer suyo el proyecto de vida que Jesús ofrece, y nos toca a nosotros convocar, anunciar, sembrar, salir a buscar... No es tarea fácil, pero te invito a una sencilla revisión: en los entornos a donde llegas, donde te mueves, allí donde es difícil..., ¿intentas salir de lo preestablecido para salir al encuentro de Dios en el otro? El dinamismo que Jesús nos invita a practicar es pasar de la instalación a la búsqueda. Removernos de vez en cuando nos ayuda a despertar, a estar en movimiento hacia dentro y hacia afuera, a abrir las ventanas, en definitiva, a salir de nosotros mismos

aunque “ahí afuera” haga frío. Posiblemente el gentío no nos apretuje, ni los espíritus inmundos reconozcan que el Espíritu de Jesús actúa en nosotros, pero estaremos siendo fieles y felices siguiendo a nuestro Señor de esta manera. Que no perdamos nunca este espíritu misionero que todos nuestros entornos y nuestro mundo necesita.

Viernes de la 2ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos 8, 6-13

Hermanos:

Ahora a nuestro Sumo Sacerdote le ha correspondido un ministerio tanto más excelente, cuanto mejor es la alianza de la que es mediador, una alianza basada en promesas mejores. En efecto, si la primera hubiera sido perfecta, no tendría objeto la segunda. Pero a los antiguos les echa en cara: «Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la Casa de Israel y con la Casa de Judá una alianza nueva; 'no como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos fueron infieles a mi alianza y yo me desentendí de ellos -oráculo del Señor-. Así será la alianza que haré con la Casa de Israel después de aquellos días -oráculo del Señor-: pondré mis leyes en su mente y las escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: «;Conoce al Señor!», porque todos me conocerán, del menor al mayor, pues perdonaré sus delitos y no me acordaré ya de sus pecados». Al decir alianza «nueva», dejó anticuada la anterior; y lo que está anticuado y se hace viejo está a punto de desaparecer.

SALMO. 84, 8 y 10. 11-12. 13-14

V/ La misericordia y la fidelidad se encuentran.

R/ La misericordia y la fidelidad se encuentran.

V/ Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/**.

V/ La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. **R/** .

V/ El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. **R/**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (3,13-19):

En aquel tiempo, Jesús, mientras subía a la montaña, fue llamando a los que él quiso, y se fueron con él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges –Los Truenos–, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Celotes y Judas Iscariote, que lo entregó.

COMENTARIO

Jesús es el mediador perfecto, se sentía totalmente solidario de Dios y de los hombres, en Jesús queda anudada la alianza ya infrangible en adelante. La alianza nueva es superior a la antigua y está en continuidad con ésta., anunciada y deseada por los profetas. El perdón forma parte de la alianza de amor.

El capítulo octavo, junto con el siguiente, de la epístola a los hebreos, constituye el núcleo central de toda ella. Los judíos que se habían convertido en seguidores de Jesús, no debían continuar pensando nostálgicamente en la Antigua Alianza. Una nueva y mucho más perfecta la ha sustituido haciendo vieja y caduca la anterior. Aquella se fundaba en la ley externa; ésta en la conciencia del hombre que reconoce en Cristo el nuevo y definitivo mediador.

Jesús llamó a los que el Padre quiso después de escuchar, orar y conversar con Él en la montaña.

Las primeras comunidades cristianas dieron notable importancia a estos doce discípulos. De ellos se conservan cuatro listas en el Nuevo Testamento. Lo importante es precisar, en su sentido más elemental, el significado de este grupo. Y también aclarar algunos equívocos que existen sobre estos "Apóstoles".

La finalidad de este grupo fue doble: 1) Durante la vida terrena de Jesús: fueron designados, como dice Marcos, para dos cosas:

a) "para estar con Jesús";

b) "paró enviarlos a predicar" (Mc 3, 13). Es decir, su primera razón de ser consistía en "estar con" Jesús; y en "anunciar" a Jesús. O sea, tenían que ser personas de una gran cercanía y familiaridad con Jesús; y con una dedicación por entero a decirle a la gente quién era Jesús y qué enseñaba.

2) Después de la vida terrena de Jesús: lo más importante que tuvieron que hacer es ser testigos del Resucitado. Es decir, testificar que el Crucificado era el Resucitado. Por eso Él Resucitado apareció a los Doce (1 Cor 15, 5).

Dios llama a quien quiere, como quiere y cuando quiere. Tú y yo hemos sido llamados por Él. Se nos invita hoy a renovar nuestra vocación. Hemos sido llamados por Dios. Él nos ha elegido y nosotros nos hemos fiado, le hemos correspondido con nuestro sí. Pero nos sigue llamando, como el "pastor con sus silbos amorosos", como bellamente expresa San Juan de la Cruz. La llamada es progresiva, dinámica. No nos llamó y ya está, sino que nos sigue llamando, porque necesitamos acercarnos más a Él, seguir creciendo con Él, configurándonos más con Él. Los Doce no lo tuvieron claro desde el primer momento. Fueron conociendo al Padre en el Hijo, poco a poco, con sus dudas, sus temores, sus traiciones en Getsemaní... Necesitaron seguir siendo llamados. Dios no se cansa de hacerlo. Por eso nosotros necesitamos seguir escuchando: ¿Señor qué quieres de mí en esta situación concreta? ¿Cómo te puedo servir más y mejor? Son las llamadas dentro de la primera llamada que un día irrumpió en nuestra vida. Fiémonos de Él.

Semana 2º- 6. Sábado

Lectura de la carta a los Hebreos (4,12-16):

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos.

Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas. Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Salmo 18.8.9.10.15

R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R/.**

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R/.**

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (2,13-17):

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él, y les enseñaba.

Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.»

Se levantó y lo siguió. Estando Jesús a la mesa en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos: «¡De modo que come con publicanos y pecadores!» Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

COMENTARIO

El texto de la Carta a los hebreos nos recuerda que Cristo es Sacerdote de los bienes futuros es decir de la felicidad. En adelante nuestro acceso a Dios será a través de Cristo. El es el camino del cielo y ofrece su sangre en la cruz , el gesto externo que expresa la ofrenda de su propia vida prueba de su amor a los hombres nos invita a ofrecer nuestra vida en culto espiritual.

El capítulo nuevo de la carta a los hebreos debiera leerse entero, ya que, sin duda, es el central. Trata aquí de las características peculiares del sacerdocio de Cristo y, en un plano más general, del cambio de dirección que su venida representa para el hombre y para la historia.

El punto de comparación inevitable es el sacerdocio y el culto del judaísmo. En este, Dios se le glorifica en un recinto material que se considera como sacro. El sacrificio de Cristo, por contra, se realiza fuera de todo pabellón sagrado. Y en este sacrificio ya no hallamos una víctima como hasta entonces, que puede ofrecerse ritualmente, quedando por purificar el interior del hombre, sino que la víctima es el mismo Cristo derramando voluntariamente su sangre. Este sacrificio interior está al alcance de cualquier cristiano, por contraposición al otro, que era un rito reservado al sumo sacerdote. El verdadero templo no es ya de piedra, sino que se halla constituido por la humanidad de Cristo. En síntesis, Cristo ha venido a traer el paso de la ritual a lo personal, de lo externo a lo interno, del objeto a la persona.

Ser cristiano es continuar ofreciendo el mismo sacrificio de Cristo, pero con la propia vida: no existe otra forma. No podemos consentir por ello que nuestras celebraciones litúrgicas queden reducidas a un espectáculo, sino que deben ser necesariamente, para poderse llamar cristianas, el momento de un compromiso personal.

El Evangelio nos dice qué pensaban los familiares de Jesús ante la gente que no dejaba tiempo ni para comer.

Cuando en una familia normal, se avergüenzan de un hijo, de un hermano, de un pariente próximo, sin duda, es que ese pariente lleva una vida que no se ajusta a lo que puede enorgullecer a una familia "de orden". Y es que, como dicen los sociólogos, Jesús llevó "una conducta desviada".

Las relaciones de Jesús con su familia no siempre fueron lo mejor que se puede imaginar. Ni siquiera siempre fueron buenas relaciones. Su familia "no creía" en él (Mc 6, 6; Jn 7, 5), Es más, se "escandalizaban" de lo que decía y hacía (Mc 6, 3). De forma que Jesús se sintió "despreciado" por sus parientes más cercanos: "en su tierra, entre sus parientes y en su casa" (Mc 6, 4). Esta experiencia tuvo que ser muy dura para Jesús: darse cuenta de que no se fiaban de él, de que lo despreciaban y lo tenían por un loco. Quizá en ocasiones habríamos de esta un tanto locos por amor a Cristo. Porque por amor, y no por otra razón, Jesús acogería a tal gentío. No nos pasa nada si hacemos

locuras por el amor de Jesús. Y es que hay que estar “un poco loco” para dar la vida por amor.

Al recordar al Santo de hoy a S. Vicente que en la ciudad de Valencia, se conserva el lugar donde encontraron los restos de este Santo. Un diácono que sufrió una cruel persecución por anunciar y defender a Jesús. Sobre aquel descampado, se erige hoy la parroquia de San Vicente Mártir, cuya cripta es muy frecuentada por muchos valencianos. Cada vez que nos acercamos a un testimonio martirial nos puede invadir un sentimiento de duda: ¿por qué llegó hasta ese extremo? ¿No estaría un poco loco?

Lecturas del Domingo 3º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Lectura del libro de Isaías (8,23b–9,3):

En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftali; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Salmo 26,1.4.13-14

R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? **R/.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. **R/.**

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,10-13.17):

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos, me he enterado por los de Cloe que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.» ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (4,12-23):

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftali. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, al que llaman Pedro, y Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

COMENTARIO

Vivimos tiempos de crisis religiosa. Parece que la fe va quedando como ahogada en la conciencia de no pocas personas, reprimida por la cultura moderna. Pero, al mismo tiempo, es fácil observar que de nuevo se despierta en muchos la búsqueda del sentido, del rumbo de la vida. No, no se pueden evitar los interrogantes eternos del hombre. ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es el sentido último de la vida? ¿No será una grave equivocación perder la respuesta al misterio de la existencia? ¿No es una tragedia prescindir tan «ingenuamente» de Dios?

Ahí están las palabras de Jesús en el evangelio de hoy: «Convertíos, porque está cerca el Reino de Dios». Oímos conversión y pensamos enseguida en algo costoso y poco agradable: una ruptura que nos llevaría a una vida poco atractiva y deseable. ¿Es realmente así? Para comenzar, el verbo griego que se traduce por «convertirse» significa en realidad «revisar el enfoque de nuestra vida», «reajustar la perspectiva». Las palabras de Jesús se podrían escuchar así: «Mirad si no tenéis que revisar y reajustar algo en vuestra manera de pensar y de actuar. Si esto es así, lo primero que hay que revisar es aquello que oscurece o bloquea nuestra vida. Convertirse es «liberar la vida» eliminando miedos, egoísmos, tensiones y esclavitudes que nos impiden crecer de manera sana y armoniosa. La conversión que no produce paz y alegría no es auténtica. No nos está acercando a Dios. Las primeras palabras de Jesús son una invitación a entrar en un nuevo orden, en un nuevo proyecto. Sencillamente, llama a unos pescadores que responden inmediatamente a su voz: "Seguidme". Así comienza el movimiento de seguidores de Jesús. Aquí está el germen humilde de lo que un día será su Iglesia. Aquí se nos manifiesta por vez primera la relación que ha de mantenerse siempre viva entre Jesús y quienes creemos en él. El cristianismo es, antes que nada, seguimiento a Jesucristo. La misión nuestra, como comunidad cristiana y como Iglesia institución, es vivir de cara a la luz que es Jesús y brindar esa luz a los demás, ser “misioneros de la luz” que es Cristo. Se cuenta que en cierta ocasión el ciego del pueblo caminaba por unas calles oscuras con una lámpara de aceite encendida. Al reconocerlo un amigo se acercó a él y le dijo: “Pero, Guno, ¿qué haces caminando con esa lámpara encendida por las calles oscuras de la ciudad? ¿No eres tú ciego de nacimiento? Si tú no ves, ¿Por qué llevas esa lámpara encendida en tus manos?” Y el ciego le respondió: “Yo no llevo la lámpara encendida para ver mi camino; lo conozco muy bien. Llevo la luz en mis manos para que otros encuentren su camino. No sólo es importante la luz que me sirve a mí, sino también la luz que puedo brindar a los demás”. Como cristianos, como Iglesia, lo nuestro no es sólo caminar junto a Jesús, nuestra luz, sino brindar también esa la luz que es Cristo, con nuestra palabra y con nuestro testimonio. Como decía el escritor chino Lin Yutang: “Hay dos maneras de difundir la luz: Ser la lámpara que la emite o el espejo que la refleja.” La voz de Jesús la podemos escuchar en cualquier fase de nuestra vida, como aquellos discípulos de Galilea que, siendo ya adultos, siguieron la llamada de Jesús.

Lecturas del Domingo 3º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Lectura del libro de Isaías (8,23b–9,3):

En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftali; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Salmo 26,1.4.13-14

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación*

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R/.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. **R/.**

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,10-13.17):

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos, me he enterado por los de Cloe que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.» ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (4,12-23):

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftali. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en

tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, al que llaman Pedro, y Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

COMENTARIO

Vivimos tiempos de crisis religiosa. Parece que la fe va quedando como ahogada en la conciencia de no pocas personas, reprimida por la cultura moderna. Pero, al mismo tiempo, es fácil observar que de nuevo se despierta en muchos la búsqueda del sentido, del rumbo de la vida. No, no se pueden evitar los interrogantes eternos del hombre. ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es el sentido último de la vida? ¿No será una grave equivocación perder la respuesta al misterio de la existencia? ¿No es una tragedia prescindir tan «ingenuamente» de Dios?

Ahí están las palabras de Jesús en el evangelio de hoy: «Convertíos, porque está cerca el Reino de Dios». Oímos conversión y pensamos enseguida en algo costoso y poco agradable: una ruptura que nos llevaría a una vida poco atractiva y deseable. ¿Es realmente así? Para comenzar, el verbo griego que se traduce por «convertirse» significa en realidad «revisar el enfoque de nuestra vida», «reajustar la perspectiva». Las palabras de Jesús se podrían escuchar así: «Mirad si no tenéis que revisar y reajustar algo en vuestra manera de pensar y de actuar. Si esto es así, lo primero que hay que revisar es aquello que oscurece o bloquea nuestra vida. Convertirse es «liberar la vida» eliminando miedos, egoísmos, tensiones y esclavitudes que nos impiden crecer de manera sana y armoniosa. La conversión que no produce paz y alegría no es auténtica. No nos está acercando a Dios. Las primeras palabras de Jesús son una invitación a entrar en un nuevo orden, en un nuevo proyecto. Sencillamente, llama a unos pescadores que responden inmediatamente a su voz: "Seguidme". Así comienza el movimiento de seguidores de Jesús. Aquí está el germen humilde de lo que un día será su Iglesia. Aquí se nos manifiesta por vez primera la relación que ha de mantenerse siempre viva entre Jesús y quienes creemos en él. El cristianismo es, antes que nada, seguimiento a Jesucristo. La misión nuestra, como comunidad cristiana y como Iglesia institución, es vivir de cara a la luz que es Jesús y brindar esa luz a los demás, ser "misioneros de la luz" que es Cristo. Se cuenta que en cierta ocasión el ciego del pueblo caminaba por unas calles oscuras con una lámpara de aceite encendida. Al reconocerlo un amigo se acercó a él y le dijo: "Pero, Guno, ¿qué haces caminando con esa lámpara encendida por las calles oscuras de la ciudad? ¿No eres tú ciego de nacimiento? Si tú no ves, ¿Por qué llevas esa lámpara encendida en tus manos?" Y el ciego le respondió: "Yo no llevo la lámpara encendida

para ver mi camino; lo conozco muy bien. Llevo la luz en mis manos para que otros encuentren su camino. No sólo es importante la luz que me sirve a mí, sino también la luz que puedo brindar a los demás”. Como cristianos, como Iglesia, lo nuestro no es sólo caminar junto a Jesús, nuestra luz, sino brindar también esa la luz que es Cristo, con nuestra palabra y con nuestro testimonio. Como decía el escritor chino Lin Yutang: “Hay dos maneras de difundir la luz: Ser la lámpara que la emite o el espejo que la refleja.” La voz de Jesús la podemos escuchar en cualquier fase de nuestra vida, como aquellos discípulos de Galilea que, siendo ya adultos, siguieron la llamada de Jesús.

Semana 3ª. 2 Martes.

Lectura de la carta a los Hebreos (10,1-10):

La Ley, que presenta sólo una sombra de los bienes definitivos y no la imagen auténtica de la realidad, siempre, con los mismos sacrificios, año tras año, no puede nunca hacer perfectos a los que se acercan a ofrecerlos. Si no fuera así, habrían dejado de ofrecerse, porque los ministros del culto, purificados una vez, no tendrían ya ningún pecado sobre su conciencia. Pero en estos mismos sacrificios se recuerdan los pecados año tras año. Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad."» Primero dice: No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias, que se ofrecen según la ley. Después añade: Aquí estoy yo para hacer tu voluntad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación de cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Salmo 39,2.4ab.7-8a.10.11

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;
Él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: Aquí estoy. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu defensa,

he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia
y tu lealtad ante la gran asamblea. R/.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (3,31-35):

En aquel tiempo, llegaron la madre y los hermanos de Jesús y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.»

Les contestó: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?»

Y, paseando la mirada por el corro, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.»

COMENTARIO

El autor de la carta a los hebreos analiza en este capítulo la economía de los sacrificios del templo en función del sacrificio de Cristo.

Las religiones antiguas han realizado sacrificios de animales, como símbolo de sumisión a Dios, la sangre portadora de vida significa la ofrenda de la propia vida. A estos sacrificios les faltaba a menudo sinceridad interior y así lo denunciaron a veces los profetas, y el salmo 40 indica que lo que a Dios le interesa no es el sacrificio en sí mismo, sino la actitud profunda del hombre que trata de ser fiel y obedecer a Dios, el sacrificio de la vida, y la obediencia de Cristo en su vida tiene este alcance sacrificial que la cruz no ha hecho sino confirmar. Aquí estoy para hacer tu voluntad.

El sacrificio de Cristo se halla en la línea del sacrificio del pobre del que habla el A. T. El sacrificio del pobre es el de aquél que no tiene otra cosa mejor que ofrecer que su propia persona y la pureza de su intención.. Es algo de tipo eminentemente interior, animado por el deseo de cumplir la voluntad de Dios.

La respuesta de Jesús en el evangelio, a primera vista parece un poco dura, que no se merecen su madre ni sus familiares, aunque algunos de estos días pasados leíamos que sus familiares decían que estaba fuera de sí. Pero, en el fondo, no es un reproche a su actitud, sino al contrario: es una alabanza de la que se sirve el maestro para dejar claro qué es lo realmente importante. «Quien haga la Voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre»..

Por este motivo, la Virgen es la persona más unida a Dios, la persona más santa, no lo es solamente por su parentesco natural con Jesús, sino por su fidelidad a la hora de cumplir la misión que Dios le había encargado: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Aquí está la fuente de nuestra paz y gozo: hacer la voluntad del Padre. Este es el secreto.

La oración personal es el mejor medio para conocer esa voluntad de Dios.

Que busquemos siempre doquiera nos encontremos y hagamos lo que hagamos en conocer y hacer la voluntad de Dios.. Que María nos ayude a querer siempre la Voluntad divina.

CONVERSION DE SAN PABLO (25 de Enero)

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 22,3-16

En aquellos días, Pablo dijo al pueblo: "Yo soy judío, nací en Tarso de Cilicia, pero me crié aquí, en Jerusalén; fui alumno de Gamaliel y aprendí a observar en todo su rigor la ley de nuestros padres y estaba tan lleno de celo por las cosas de Dios, como vosotros mostráis ahora.

Perseguí a muerte el camino cristiano, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguarlo el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco y me dirigí hacia allá en busca de creyentes para traerlos presos a Jerusalén para que los condenaran..

Pero en el camino, cerca ya de Damasco, a eso del mediodía, de repente me envolvió una gran luz venida del cielo; caí por tierra y oí una voz que me decía: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?' Yo le respondí: 'Señor, ¿quién eres tú?' El me contestó: 'Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues'. Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. Entonces yo le dije: '¿Qué debo hacer, Señor?' El Señor me respondió: 'Levántate y vete a Damasco; allá te dirán todo lo que tienes que hacer'. Como yo no podía ver, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano hasta Damasco.

Allí, un hombre llamado Ananías, varón piadoso y observante de la ley, muy respetado por todos los judíos que vivían en Damasco, fue a verme, se me acercó y me dijo: 'Saulo, hermano, recobra la vista'. Inmediatamente recobré la vista y pude verlo. El me dijo: 'El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conocieras su voluntad, vieras al Justo y escucharas sus palabras, porque deberás atestiguar ante todos los hombres lo que has visto y oído. Ahora no pierdas tiempo, levántate, recibe el bautismo, que por la invocación de su nombre lavará tus pecados. ".

SALMO 116. 1-2

R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alaba al señor todas las naciones,
Aclamadlo todos los pueblos. /R

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre /R

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Marcos: 16,15-18

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos".

COMENTARIO

La conversión de San Pablo es uno de los mayores acontecimientos del siglo apostólico.

El concepto de conversión debe aplicarse a Pablo con cautela; él nunca se tuvo a sí mismo por un converso ni se puso por sujeto del verbo “convertirse”. Antes y después del “camino de Damasco”, él estuvo siempre entregado a la causa de Dios, tal como él en cada momento la entendía. Era un judío creyente apasionado, que se vio en la obligación de “reducir” por la violencia a correligionarios que consideraba desviados de la alianza del Sinaí. Pablo perseguía a judeocristianos no en cuanto cristianos sino en cuanto judíos “inconsecuentes”; intentaba purificar la sinagoga. Era un hombre recto, aunque equivocado.

Saulo, nacido en Tarso, hebreo, fariseo rigorista, bien formado a los pies de Gamaliel, muy apasionado, ya había tomado parte en la lapidación del diácono Esteban, guardando los vestidos de los verdugos "para tirar piedras con las manos de todos", como interpreta agudamente San Agustín.

El apóstol Pablo se refiere varias veces a este episodio de su vida. (Gal 1,11-16;1 Cor 9, 1; 15, 8; 2 Cor 4, 6). Y Lucas, en el libro de los Hechos se refiere a lo mismo en tres ocasiones (9, 1-19; 22, 3-21; 26, 9-18). Es evidente que este cambio de vida, en Pablo, tuvo una importancia enorme para la vida de la Iglesia primitiva. Todos estos textos se refieren a la visión y la experiencia que tuvo Pablo de Cristo Resucitado. Pablo, por tanto, no conoció a Jesús en su vida terrena.

. Sin duda, la grandeza de S. Pablo está en que sacó al cristianismo de los límites reducidos del judaísmo. Y por eso pudo hacer del incipiente movimiento de Jesús una "religión universal de la humanidad" .Además, Pablo contribuyó decisivamente a organizar el cristianismo como una institución y un proyecto viable al alcance de las masas.

El camino de Damasco, la caída del caballo", quedarán como símbolo de toda conversión. Quizá nunca un suceso humano tuvo resultados tan fulgurantes. Los ideales de Pablo van a estar en el polo opuesto al de antes de su conversión. San Pablo será ahora como un fariseo al revés. Antes, sólo la Ley. En adelante únicamente Cristo será el centro de su vida. La caída del caballo representa para Pablo un auténtico punto sin retorno. Pocas veces un diálogo tan breve Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ha transformado tanto la vida de una persona. Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la Luz de Cristo.

Normalmente los llamamientos del Señor son mucho más sencillos, menos espectaculares. No suelen llegar en medio del huracán y la tormenta, sino sostenidos por la suave brisa de los acontecimientos ordinarios de la vida. Todos tenemos nuestro camino de Damasco. A cada uno nos acecha el Señor en el recodo más inesperado del camino. También nosotros necesitamos de una personal conversión para ser instrumentos dóciles y eficaces en la tarea de la nueva evangelización.

Jueves 3ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos (10,19-25):

Teniendo entrada libre al santuario, en virtud de la sangre de Jesús, contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne, y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el

cuerpo lavado en agua pura. Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa; fijémonos los unos en los otros, para estimularnos a la caridad y a las buenas obras. No desertéis de las asambleas, como algunos tienen por costumbre, sino animaos tanto más cuanto más cercano veis el Día.

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6

R/. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. **R/.**

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (4,21-25):

En aquel tiempo, dijo Jesús a la muchedumbre: «¿Se trae el candil para meterlo debajo del celemin o debajo de la cama, o para ponerlo en el candelero? Si se esconde algo, es para que se descubra; si algo se hace a ocultas, es para que salga a la luz. El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Les dijo también: «Atención a lo que estáis oyendo: la medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces. Porque al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.»

COMENTARIO

El pasaje de este día enumera los privilegios del nuevo estado. El velo del templo era infranqueable, sólo el sacerdote podía atravesarlo un día al año. Todo cristiano entra en el verdadero santuario, sin miedo, siguiendo a Cristo que es nuestro guía y nos invita a seguirle. Nos queda la andadura diaria, fija la mirada en ese día último por el camino

abierto que nos exige a este pueblo fidelidad al bautismo y la caridad mutua. La asamblea litúrgica es muy importante para la vida de los cristianos.

El pasaje evangélico agrupa dos parábolas, de la lámpara y de la medida, que inicialmente se transmitieron aisladas y que el evangelista ha conseguido ensamblar sabiamente.

Ayer se nos decía que los seguidores de Jesús somos privilegiados, ya que a nosotros se nos desvela el misterio del Reino de Dios, de aquello que a quienes “están fuera” les resulta un puro enigma.

La Palabra de Dios no está hecha para ser guardada, el don se convierte en tarea, o implica tarea; los discípulos de Jesús hemos sido iluminados (¡en el sentido sano del concepto!) y no podemos guardarnos para nosotros lo recibido. La luz no se destina a quedar escondida debajo de un cubo o de una cama; se la coloca en un lugar elevado, desde donde ilumine. Jesús detesta la clandestinidad, el ocultamiento, la doble vida.

Jesús quiere que vivamos de tal forma, que no tengamos nada que ocultar. La ley del Evangelio es la ley de la transparencia. Quienes hemos tenido la suerte de vislumbrar por dónde va el proyecto del Padre, no podemos ya permanecer callados: lo nuestro es ser pregoneros.

Cuánta actualidad para esta parábola. Conocemos el ridículo a que con frecuencia se somete al creyente en la secularizada Europa, y los medios de comunicación nos tienen al tanto de la persecución de cristianos en Iraq, Egipto y tantos otros lugares. Pero esto no es nuevo. El evangelio de Marcos muy probablemente se escribió para una comunidad que también era perseguida y rechazada; y ni siquiera en esa situación se le permitió adoptar la táctica del silencio o del disimulo, sino que se sintió llamada a proclamar la propia fe en medio de riesgos... Eso sí, el evangelista habla constantemente de un Jesús que, a través de la ignominia, camina hacia la gloria.

Dios responderá con creces a lo que nosotros hagamos por su causa de Dios, con una medida remecida, rebosante. Pero quien no se preocupe por regalar a otros la luz que a él le fue dada (el conocimiento del misterio del Reino) acabará privado él mismo de ese gran tesoro: “lo que tiene se le quitará”.

Semana 3º.- 5 Viernes

Lectura de la carta a los Hebreos (10,32-39):

Recordad aquellos días primeros, cuando, recién iluminados, soportasteis múltiples combates y sufrimientos: ya sea cuando os exponían públicamente a insultos y tormentos, ya cuando os hacíais solidarios de los que así eran tratados. Pues compartisteis el sufrimiento de los encarcelados, aceptasteis con alegría que os confiscaran los bienes, sabiendo que teníais bienes mejores, y permanentes. No renunciéis, pues, a vuestra valentía, que tendrá una gran recompensa. Os falta constancia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa. «Un poquito de tiempo todavía, y el que viene llegará sin retraso; mi justo vivirá de fe, pero, si se arredra, le retiraré mi favor.» Pero nosotros no somos gente que se arredra para su perdición, sino hombres de fe para salvar el alma.

Salmo 36,3-4.5-6.23-24.39-40

R/. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. **R/.**

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. **R/.**

El Señor asegura los pasos del hombre,
se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá,
porque el Señor lo tiene de la mano. **R/.**

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (4,26-34):

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.»

Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.»

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

COMENTARIO

Los hebreos destinatarios de esta epistola son judíos convertidos a Cristo. Después de un tiempo de fervor empiezan a mirar atrás y a añorar lo que han dejado. El autor exhorta y subraya los motivos para no decaer en la perseverancia.

El motivo para perseverar es la seguridad de la Promesa que se espera y su proximidad. Esta mirada al bien futuro, lejos de ser una evasión cobarde de este mundo, es una aceptación plena del mismo con la valentía de quien bebe el cáliz hasta las heces. El autor se apoya en el texto de Habacuc, un poco alterado a través del griego; quien vive por la fe, vive la victoria diaria de una lucha; el cobarde huye de ella, - cobarde se opone, pues, aquí a creyente. Sólo los valientes logran el premio de la vida (Apc 2, 7) : sólo los granos que mueren, brotan, crecen y dan fruto de forma callada y misteriosa .

Estamos seguros de que la espera será corta, y esperamos pacientemente.

A Dios no le agradan los que abandonan. Y es precisamente la prueba lo que permite distinguir a los verdaderos fieles; los hay que aguantan y los hay que escapan.

Después de la exhortación de la lectura a «soportar los múltiples combates» y a «no perder la valentía», confesamos con el salmo que «nuestra suficiencia nos viene de Dios». El es quien salva a los justos , por eso encomendamos a él nuestro camino. Su actuación en Jesucristo es el motivo más seguro para nuestra esperanza.

Hace un par de días la parábola del sembrador confiado nos hablaba de la esperanza inquebrantable de Jesús en el triunfo final del plan de Dios; había dificultades y obstáculos, pero la cosecha definitiva superaría todas las expectativas y cálculos humanos. Hoy, la primera parábola habla de cómo la semilla se va desarrollando sin llamar la atención, de una forma silenciosa, lo que aparentemente comenzó por un mero pudrirse en la tierra termina siendo una dorada espiga doblada por el peso de su grano abundante. Pero ello ha requerido un tiempo, han tenido que pasar los meses del gélido invierno; no sucedió de la noche a la mañana. Por eso al labrador le parecía que allí no se daba ningún desarrollo, que nada se podía esperar. Sólo la cosecha final le llenó de admiración.

La paciencia de Dios es una lección para cuantos trabajamos por el reino en el mundo de los hombres. Somos aficionados al éxito rápido y espectacular, a la eficacia inmediata, y somos impacientes por ver los resultados inmediatos. Esta no es la táctica de Dios.

La parábola del grano de mostaza sale al paso de la objeción por la pobreza y pequeñez de medios empleados en el reino de Dios, sin embargo en una semilla minúscula o en unos gramos de levadura, tan poca cosa, que apenas admite ser medido, y sin embargo allí se aloja una magnitud insospechada, un hermoso pan henchido, un arbusto capaz de cobijar pájaros.

Tal vez estas parábolas sean explicación del ministerio de Jesús; quizá más de una vez los seguidores le llamaron iluso, haciéndole notar que eran pocos y mal avenidos y que los signos realizados por el Maestro alcanzaban a personas aisladas y pasaban inadvertidos a las mayorías menesterosas del pueblo.

En una cultura totalmente religiosa y de escasos conocimientos botánicos, estas parábolas orientaban la atención hacia algo que era considerado misterioso y que remitía al inconmensurable poder Dios. De ellas se sirve Jesús para ilustrar su enseñanza sobre lo misterioso del Reino que él proclama: “a vosotros se os ha dado a conocer el misterio del Reino de Dios...”.

Nosotros hoy podemos tener la misma falta de fe, o la misma sobra de escepticismo,

que pudieron tener entonces los seguidores de Jesús. Él nos invita a mirar en profundidad y a saber valorar lo pequeño, el inmenso cúmulo de detalles minúsculos que a diario embellecen y ennoblecen nuestra vida por obra de quienes nos rodean, o con los que nosotros embellecemos la de otros. No perdamos de vista la fecundidad de la fe que los engendra y alimenta.

Así es la semilla de la gracia que cae en las almas; si no se le ponen obstáculos, si se le permite crecer, da su fruto sin falta, no dependiendo de quien siembra o de quien riega, sino de Dios que da el incremento (1 Corintios 3, 5-9).

Sábado 3ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-2. 8-19

Hermanos:

'La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve. Por su fe son recordados los antiguos: por fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas y lo misma Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Por fe también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque se fió de la promesa. Y así, de una persona, y ésa estéril, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas. Con fe murieron todos éstos, sin haber recibido la tierra prometida; pero viéndola y saludándola de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra. Es claro que los que así hablan, están buscando una patria; 'pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver, `Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo. Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad. Por fe Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: y era su hijo único lo que ofrecía, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: Isaac continuará tu descendencia. Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar muertos. Y así recobró a Isaac como figura del futuro.

Salmo

Le 1, 69-70. 71-72. 73-75

.V/ Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

.R/ Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

V/ Nos ha suscitado una fuerza de salvación

en la casa de David, su siervo:

según lo había predicho desde antiguo

por boca de sus santos profetas. R/

.

V/ Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos

y de la mano de todos los que nos odian;

realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,

recordando su santa alianza. R/

.

V/ El juramento que juró a nuestro padre Abrahán,
para concedernos que, `libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. **R/**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (4,35-41):

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla.»
Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban.
Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón.
Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»
Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, cállate!»
El viento cesó y vino una gran calma.
Él les dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?»
Se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

COMENTARIO

La página que leemos en este día empieza con un comentario bastante extenso sobre la fe. La fe es una paradoja: nos hace poseer ya lo que no tenemos y además nos hace conocer lo que cae fuera de la capacidad de nuestros sentidos.
El autor extrae del Antiguo Testamento ejemplos de hombres de fe- una nube de testigos y así nos estimula a la perseverancia en la fe, entre esta . «nube de testigos» destaca Abraham y no sin razón, Ya que es el padre de los creyentes.
Abrahám -y lo mismo Sara- vive, con toda la hondura de esta palabra, de la fe en una Promesa: peregrino por una tierra vio poseerla. padre de un pueblo sin ver !a descendencia, o, cuando ésta viene por pura gracia, aceptando, por obediencia suprema a la Palabra, suprimirla. Ejemplo sublime de .fe. Crrer contra toda evidencia y esperar contra toda esperanza.
El riesgo de la fe llega hasta aceptar morir pensando que la muerte no es caer en la nada, sino en las manos del Padre. Se deja una patria por otra mejor.
. El relato de la tempestad calmada lo relatan los tres evangelistas. La barca en medio de la tempestad ha sido frecuentemente considerada como una alegoría de la Iglesia. Y esta imagen adquiere todo su sentido en la actual coyuntura de la Iglesia. Nos encontramos en medio del mundo en una situación nada fácil.
En el evangelio de hoy los discípulos reconocen la propia limitación e inconsistencia; se sienten impotentes ante algo que los supera, pero cuentan con que “Jesús es el Señor”, con un señorío que no puede quedar limitado por fuerzas incontrolables y salvajemente destructoras. Cristo a través de este milagro quiere confirmar la fe de sus apóstoles en él. Esta fe debe superar el miedo y la desconfianza. Ante el peligro ¿Aún no tenéis fe? Les reprocha el Señor. Su fe en Cristo no era todavía sólida, no podía serlo. Necesitarían la luz pascual de la resurrección para llegar a la fe madura. ¿Quién es este? Se preguntan al final .Este es Dios, será la conclusión

Cristo subido a nuestra barca, que es la Iglesia, no la abandonará jamás, viene dispuesto a correr nuestra suerte hasta el final, la barca llegará a buen puerto.

Pero a nuestra fe en el Dios soberano le acucian muchas preguntas, el hombre moderno duda ante las situaciones de muerte y dolor que se dan en el mundo. No es preciso seguir mirando hacia Auschwitz; nos basta con Haití o con las devastadoras inundaciones de Australia. ¿Es que Jesús, Señor omnipotente del mundo y de la historia, está dormido? No es fácil dar una respuesta satisfactoria: pero no olvidemos que primero echamos a Dios de nuestro mundo y luego nos quejamos de que no está. Él, bueno y poderoso, está muy por encima de nuestras incoherencias. Quizá lo más adecuado sea nuestra admiración de creyentes que no abarcamos el misterio y tenemos seguir preguntándonos “¿quién es Éste?”.

Domingo 4º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías (2,3;3,12-13):

Buscad al Señor, los humildes, que cumplís sus mandamientos; buscad la justicia, buscad la moderación, quizá podáis ocultaros el día de la ira del Señor. «Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos.»

Salmo 145,7.8-9a.9bc-10

*R/. Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos*

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
él hace justicia a los oprimidos,
él da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,26-31):

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así, como dice la Escritura, «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

0

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,1-12a):

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.»

COMENTARIO

El pasado domingo Jesús proclamaba el Reino de Dios y enseguida buscó colaboradores de este Reino. Hoy, hemos escuchado cómo Jesús anticipa el Reino de Dios con una victoria sobre los espíritus malignos. Entre hoy y el domingo próximo veremos un día en la vida de Jesús y concretamente un sábado. Hoy hemos escuchado que hizo Jesús la mañana del sábado, yendo a la sinagoga de Cafarnaum. Para entender el evangelio de hoy, debemos recordar que los judíos, cuando Jesús comenzó su vida pública tenían la concepción de que entre el mundo presente y el futuro no había continuidad. El mundo presente era malo y estaba en manos del maligno (de Satanás, decían), en cambio, el mundo futuro estaba en manos de Dios. El Reino de Dios estaba en el futuro. Jesús critica este esquema de interpretación de la historia humana: en este mundo ya se puede anticipar el Reino de Dios. Ciertamente no del

todo. En este texto se subrayan tres cosas: Jesús enseña. En el Evangelio, de Marcos Jesús a menudo enseña con hechos. Esto quiere decir que Jesús no sólo habla, sino que hace, que actúa. Su manera de vivir es coherente con sus palabras. Cuando la gente dice que habla con autoridad, quieren decir eso.

Llega a las personas sencillas, que quizás no saben muchas cosas, pero "actúan": visitan y ayudan a los enfermos, son capaces de compartir lo que tienen, son comprensivos ante situaciones humanas que no les gustan, se ponen del lado de los débiles, acogen, asumen el sufrimiento humano humanamente, ... Y todo esto es una gran enseñanza para nosotros.

Jesús libera. En este caso libera un hombre de un espíritu maligno. La acción de Jesús desconcierta al mundo del mal. Queda sorprendido al constatar que el mundo futuro llega ya a este mundo con Jesús. Hemos oído que decían: "¿por qué te metes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¡Eres el Santo de Dios". Una de las cosas bonitas del evangelio, es ver como las personas que se acercan a Jesús o Jesús se acerca a ellas, salen mejores, con más ganas de vivir, con más paz en el corazón, con más aprecio de sí mismos, con más ganas de seguir a Jesús por el camino de la vida. Jesús nos libera y nos anima a nosotros a hacer lo mismo con los demás. Nos libera de nuestros espíritus más o menos malignos (conformismo, vulgaridad, prejuicios, orgullos, infravaloración, visión estrecha de la realidad, cierre en nuestro egoísmo, injusticias, odios, autojustificaciones, marginar personas, envidias, etc.) Jesús sorprende. Las multitudes han quedado tocadas por su enseñanza, "enseña con autoridad" dicen. Y se preguntan: "¿qué quiere decir eso?". [Hay un progreso en las preguntas de la multitud. Poco después la pregunta será: "¿Quién es este? Pasan de las cosas de Jesús a la persona de Jesús como debemos hacerlo nosotros. En el salmo, hemos repetido "Ojalá escuchéis hoy su voz. No endurezcáis el corazón". Que esta enseñanza de Jesús nos libere y nos haga a la vez liberadores, personas que humanizamos las vidas de los demás.

Lunes 4ª Semana

Lectura de la carta a los Hebreos (11,32-40):

¿Para qué seguir? No me da tiempo de referir la historia de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; éstos, por medio de la fe, subyugaron reinos, practicaron la justicia, obtuvieron promesas, amordazaron fauces de leones, apagaron hogueras voraces, esquivaron el filo de la espada, se curaron de enfermedades, fueron valientes en la guerra, derrotaron ejércitos extranjeros; hubo mujeres que recobraron resucitados a sus difuntos. Pero otros fueron tundidos a golpes y rehusaron el rescate, para obtener una resurrección mejor; otros pasaron por la prueba de la flagelación ignominiosa, de las cadenas y la cárcel; los apedrearon, los serraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados; el mundo no era digno de ellos: vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas

de la tierra. Y todos éstos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido; Dios tenía preparado algo mejor para nosotros, para que no llegaran sin nosotros a la perfección.

Salmo 30,20.21.22.23.24

*R/. Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en en Señor*

Qué bondad tan grande,
Señor, reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos. **R/.**

En el asilo de tu presencia
los escondes de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras. **R/.**

Bendito el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia en la ciudad amurallada. **R/.**

Yo decía en mí ansiedad:
«Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba. **R/.**

Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios les paga con creces. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (5,1-20):

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la orilla del lago, en la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, desde el cementerio, donde vivía en los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para domarlo. Se pasaba el día y la

noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras.

Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó a voz en cuello: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes.»

Porque Jesús le estaba diciendo: «Espíritu inmundo, sal de este hombre.»

Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?»

Él respondió: «Me llamo Legión, porque somos muchos.»

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había cerca una gran piara de cerdos hozando en la falda del monte. Los espíritus le rogaron: «Déjanos ir y meternos en los cerdos.»

Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al lago y se ahogó en el lago. Los porquerizos echaron a correr y dieron la noticia en el pueblo y en los cortijos. Y la gente fue a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Se quedaron espantados. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su país. Mientras se embarcaba, el endemoniado le pidió que lo admitiese en su compañía. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia.»

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

COMENTARIO

Los hebreos tratan de volver a las prácticas del judaísmo. Consideran como novedad peligrosa la doctrina cristiana. El autor de la carta reacciona violentamente contra esta tentación. Aduce el ejemplo de tantas personas del pasado que nunca volvieron su mirada hacia atrás, sino que impulsados por la fe en el Mesías, supieron caminar siempre adelante, permanecieron fieles en la prueba, sin volver su vista atrás, sino muy al contrario, dispuestos a la aventura de la fe. Es una lección para los cristianos de hoy y de siempre. ¿No damos acaso con mucha frecuencia la sensación de ser meros conservadores de tradiciones y usos, temerosos de toda novedad? ¿No confundimos en demasía lo que en la Iglesia es pura costumbre humana con el mensaje central de Cristo? Nuestra falta de preocupación por el mundo, ¿no proviene precisamente de sentirnos satisfechos de la verdad ya adquirida, sin querer hacer problema para nosotros de la exigencia de cada día? ¿No sería conveniente olvidarnos un poco de ese tener siempre respuestas preparadas para todo? ¿Por qué nuestra fe no nos tiene que impulsar a caminar hacia adelante, en vez de mantenernos en quietud y reposo?

En nuestros días la fe no puede quedar estancada en adherirse a una serie de verdades; debe consistir en la entrega de sí mismo ante el futuro y de que la muerte y el fracaso de ciertas estructuras no puede tener la última palabra.

En este día el evangelio nos relata el encuentro primero de Cristo con el mundo pagano, con los gerasenos, Jesús cura a un hombre poseído por un espíritu maligno sumamente hostil, dotado además de una fiereza y de una fortaleza terrible.

Jesús entabla conversación con este hombre poseído por una legión de demonios. Jesús

domina la situación. Se sabe más fuerte y sabio que el mal espíritu invasor. Jesús, en efecto, actúa y le libera. Este hecho acaba espantando a los vecinos de la zona quienes, entre miedos y sospechas, le piden que se marche de allí cuanto antes. El relato finaliza con la negativa de Jesús a la pretensión del mismo sanado de ingresar en su grupo. Y, en efecto, no pertenecerá al grupo de discípulos íntimos, pero sí será un resuelto misionero, como señala el evangelista Marcos en el texto.

¿Podemos extraer alguna conclusión para nuestra vida?

Hemos de combatir siempre el mal. Solo el mal. Y distinguir que no son la misma cosa “mal” y “persona pecadora”. Aunque lo sabemos y repetimos, no siempre lo hacemos. Debemos tratar de detectar el mal y rechazarlo. Sin contemplaciones y sin compasión alguna. Pero nunca combatir el bien. Porque esto es triste: que nosotros, que nos arrepentimos del mal, tantas veces, también, combatimos el bien que otros hacen. Jesús acepta el rechazo de los gerasenos sin rasgarse las vestiduras. El evangelista no advierte en Jesús el menor sesgo de resentimiento, antipatía ni enfado hacia los gerasenos que, prácticamente y por las buenas, le invitan a marcharse cuanto antes... El está más allá de su incomprensión y cortedad de miras. Y, en silencio, se marcha sin más... como si no hubiera pasado nada. La lección es clarísima: Aunque nadie nos lo reconozca y agradezca, hoy también podemos hacer el bien “gratis”, es decir, porque sí, por amor. Lo hacemos con su ayuda y a su manera.

Semana 4ª .- Martes

Lectura de la carta a los Hebreos (12,1-4):

Una nube ingente de testigos nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Salmo 21,26b-27.28.30.31-32

R/. Te alabarán, Señor, los que te buscan

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.

Los desvalidos comerán hasta saciarse,

alabarán al Señor los que lo buscan:

viva su corazón por siempre. **R/.**

Lo recordarán y volverán al Señor

hasta de los confines del orbe;

en su presencia se postrarán

las familias de los pueblos.

Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,

ante él se inclinarán los que bajan al polvo. **R/.**

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (5,21-43):

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

COMENTARIO

Los testigos, cuya fe se celebra en este capítulo 11, son ejemplos para mantenernos firmes en la fe, en la lucha por perseverar, porque lo que ellos esperaban como futuro ha llegado para nosotros con Jesús. Él es modelo para nuestra vida; despreciando la gloria que le correspondía como Hijo, prefirió la ignominia de la cruz por obediencia al Padre.

Los cristianos como corredores de fondo en el estadio somos animados por los que nos precedieron y como la distancia es larga es preciso arrojar peso para aguantar la prueba hasta el final. Pero todos los espectadores no son necesariamente animadores; hay también un clan de adversarios, los pecadores, que han hecho sufrir muchas afrentas a Cristo y todavía tienen otras muchas reservadas a los cristianos. La victoria que hemos de alcanzar está llena de dificultades, porque hemos de correr contra corriente, por eso es necesario mirar a Jesús, quien supo soportar algo tan poco comfortable como una cruz y un trato ignominioso.

El relato evangélico de hoy entrelaza dos historias de curación. Las afectadas son mujeres: La hija de Jairo y la mujer hemorroisa.

El jefe de la sinagoga se convierte en portavoz de su hija y pide para ella la curación, como si la estuviera pidiendo para sí mismo.

La otra mujer recurre a la audacia. La estrategia de la mujer enferma fue la de buscarle por las buenas o por las malas, hasta alcanzar su objetivo. La mujer hemorroisa no fue descalificada en absoluto. Jesús terminó alabándola por su audacia y su tenacidad a la hora de buscarle y es Jesús es fuente de vida y de curación.. Remedia el sufrimiento de todos por igual.

Lo único que Jesús les pide, lo mismo a la mujer que al jefe religioso, es que tengan fe. En ambos casos la actitud que destila el Maestro es de deferencia y de solicitud por hacer el bien a las dos mujeres. No se detiene en hurgar en las motivaciones de los solicitantes, ni les preocupa los modos ni la hora de la petición, ni les exige un camino de seguimiento que de alguna manera sirva de paga o compensación por la curación regalada o por las molestias ocasionadas. Jesús es gratuito. Hace el bien y cura porque lo suyo es curar y sanar. Los tres discípulos testigos, a quienes les fue permitido acompañarle, darán fe de la limpieza de Jesús.

